

vernador la ofensa de interrumpirle, porque los puros afectos, aunque licenciosos, de los soldados se hallan exemptos de las leyes de los Capitanes, por ser verdaderas demonstraciones de que caminan a los puntos más elevados, y convenientes. Este nuevo brio de los de Croya aumentò la ira de Amurates, pero antes de empear el combate diò orden a la fundicion de la artilleria, que se dilatò quinze dias, tiempo en que se fabricaron diez piezas, seis de grandeza desproporcionada, que jugavan balas de piedra, y dividieronse en dos plataformas, una fabricada en frente de la puerta, otra delante de la muralla que mirava a Tirana, y queda al Oriente, porque aunque eran defendidos estos dos sitios de baluartes bien fabricados, solamente por estas dos partes parecia factible el ataque de la Ciudad, porque las demás se hallavan defendidas de la aspereza del terreno infaliblemente intratable. Empeçaron a jugar las baterias con tan incessante execucion, que en quatro dias abatieron la resistencia de las murallas, y facilitaron las esperanças a los Turcos de la felicidad de los assaltos, provocada con las promessas, no solo de Amurates, pero de Mehemet su hijo, que en habito de soldado particular, distribuía las ordenes de su Padre, y animava a todo el exercito con las demonstraciones de su valor, y premios considerables, que prometia. Urana Conte diestrissimo, y valiente Capitan, de las amenazas del peligro sacava los vaticinios de la victoria, diziendo a los soldados, que la fuerza de sus pechos era más segura defensa de la Ciudad, que la de las murallas, y sin controversia más gloriosa, porque los baluartes levantados tenian cerradas las cortinas a sus hazañas

que,

que dexavan resplandecer, abatiendose, y prostrandose para venerarlas los enemigos; que su heroico Principe les havia encomendado la defensa de la Ciudad, no a la Ciudad, que los defendiesse; que en las tempestades, y no en las bonanças se conocia la virtud de los Marineros; que la Ciudad solo por aquellos dos lugares necessitava de defensa, por ser inexpugnable por todos los otros, y que con esta ventaja se doblavan los socorros a la poca guarnicion, que pedia tan pequeño distrito, y que en la multitud de los Turcos se multiplicavan las ganancias, y las glorias. Con ardiente, y generoso fuego repetia estas razones Urana Conte en varias lenguas (esencial estudio de los Capitanes, que gobiernan muchas Naciones, para que todas en el proprio idioma pereiban las ordenes, y bevan los alientos de la boca de sus superiores) y en breves horas se reparo la ruyna de las murallas con varias defensas, y era de suerte el gusto con que todos los sitiados trabajavan, que se conocia evidentemente el valeroso menosprecio, que hazian, del formidable poder de los Turcos. Amurates habiendo ajustado todas las prevenciones, y distribuido las ordenes a los Cabos, y Oficiales del exercito la noche antecedente al dia destinado para el assalto, llamò a todos, y los exhortò a la empresa con tan ardientes razones, que parecia que de los secos despojos de las raizes de la tierra enflaquecida de sus años salia reprimido fuego de furioso bolcan, que inflamava los coraçones de sus vassallos valerosos. De gloria, infamia, premios, y castigos se compuso la oracion, si es licito explicar con equivoco devoto lo que saliò de boca tan blasfema, que con exemplares de la falsa ley

de Mahoma incitava los Turcos a menospreciar la verdadera Ley de Christo. No hubo Turco tan abatido, que no votasse perder la vida por ganar la empresa, y rindiendose aquella noche todos al descanso más por ambicion del trabajo futuro, que por floxedad de los animos, quando dispuntava el alva revalidaron los votos, buscaron las vanderas, y marcharon al asalto, pero como la gente era mucha, las maquinas grandes, el terreno escabroso, no sonaron las señales de las trompetas, y caxas a embestir, sino a las nueve de la mañana, a la cuya ruidosa consonancia se siguieron los clamores de todo el exercito, que sin explicacion explicavan valor, y obediencia; pero en el mismo instante, en que podia juzgarse no havia dexado el tiempo vazio que ocupasse más accion, que embestir las brechas, le hallò el invencible coracon de nuestro victo Heroe, porque habiendo vivamente premeditado este heroico intento, havia llegado tan cerca de los quarteles enemigos, y cortado la tierra con tanta industria, y silencio con cinco mil cavallos, que al mismo instante que oyò la señal hecha a los Turcos para embestir, y los clamores de su resolucion, avanço los quarteles, y rompiò tan ayrosamente la multitud de Turcos, que estaban en su defensa, acautelada anticipadamente de la prudencia de Amurates, que penetrando el interior de las tiendas, sacò dellas vanderas, y despojos. Suspendiò este impulso el ardor de los que intentavan embestir las brechas con indecible contento de los sitiados, y Amurates acudio a este contratiempo embiando a Seremeto con quatro mil hombres a detener los que huian de la defensa de los quarteles. Siguióle Mehemet con las tropas de su guardia,

lle-

llevado del ardor juvenil, y del odio entrañable, que tenia a Castrioto, que a este tiempo mandò tocar a retirar, para que el ardor demasiado no pudiesse desazonar la victoria, pero reservando para su esfuerzo los ultimos combates, se quedò en la retaguardia asistido de tan pocos de sus soldados, que estuvo a peligro de perder en su Real persona toda la gloria, y felicidad de su Reyno, siendo preciso, que de semejantes imprudencias aunque valerosas se abstengan los Capitanes prudentes, por no aumentar en los conflictos con los riesgos del cuerpo, los peligros del entendimiento. Oprimido el valor de nuestro Heroe, qual Horacio contra Porfena, Leonides contra Xerxes, brotò increíbles hazañas, y a pesar de la multitud, y furia de los Turcos abrió con sus valerosos braços puerta en la animada muralla, que se oponia, y llegó a incorporarse con sus soldados, que ya impacientes con la pena de faltarles, bolvian a librarle, o perderse, y todos llegaron contentos, y gloriosos a su alojamiento sin perdida considerable, porque solo murieron dos soldados, y se retiraron diez heridos, dexando en los Turcos estrago notable. Amurates intentò desahogar la colera concebida contra la resolución de Castrioto con el assalto prevenido, y animando segunda vez sus soldados, hizo que embistiesen primero los de armas ligeras, luego los Genizaros, y Asapos, acompañados todos de innumerable multitud de esclavos Christianos cargados de escalas, y de instrumentos de expugnacion, exponiendolos sin armas a los furiosos golpes de los sitiados, donde ordinariamente padecen tan miserables estragos, que exclama nuestro Author Marino Barlesio contra los Principes Christianos, que

permiten tan afrentosa desgracia, aumentandola con sus discordias, y con un dilatado discurso sale del texto, y refiere el sitio de su Patria Scutary, como testigo de vista, interrumpiendo la narracion del assalto, que escribe contra el orden de la historia, cuyo exemplo facilita nuestra confianza a imitarle, animandole con la accidental gloria de los insignes, y gloriosos triunfos, en que nuestra edad resplandece, conseguidos por la fortuna del Emperador Leopoldo, y por el valor de Juan Tercero Rey de Polonia, de Maximiliano Duque de Baviera, de Carlos Duque de Lorena, y de otros valerosissimos Principes, libertadores de Viena, conquistadores de Ungria, vencedores de batallas, expugnadores de Ciudades, asistidos de la invencible Republica de Venezia, que con iguales progressos en el Archipelago, prometen unos, y otros la desolacion total del Imperio Othomano, inspirados del virtuosissimo, y zeloso Inocencio Undecimo, meritissimo Pontifice de la Iglesia Catholica, que abiertos los thesoros espirituales, y temporales de la Iglesia, asegura a la Christiandad la fortuna á tantos siglos deseada, asistido para tan justo intento de la generosidad del Rey D. Pedro nuestro invicto Monarcha.

Era favorable a los expugnadores de Croya la artilleria, que jugava contra los sitiados, porque como peleavan a pecho descubierta, padecian considerable daño, y no era inferior la perdida que ocasionava a los Turcos la artilleria de la plaza. Empeçò furioso el assalto, y durò el impulso ardiente de los Turcos lo que se dilataron en llegar a las murallas, porque no se desanimavan con las muertes, que ocasionavan

van las escopetas , y saetas de los sitiados ; pero despues que intentaron subir por las escalas , que los esclavos Christianos arrimaron a las brechas , y pelearon contra furiosos instrumentos arrojadizos , viendo los que intentavan subir a las brechas baxar rodando escalas , y hombres hechos menudos pedaços de tierra defanimada , se enflaquecieron desuerte , que les hizieron compañia , y inmables a los ruegos , y amenazas de Mehemet , y a los riesgos de su crueldad , y de los Officiales , que por su precepto les passavan los pechos , no pudiendo obligarles a continuar el assalto , porque los entregavan sin acordarse de las manos. Valieronse los sitiados valerosamente desta desorden , aplicando una surtida a la confusion. Saliò por una oculta puerta un troço de Epiròtas , y Alemanes , y despues de una furiosa carga de escopetas embistieron resueltamente con los que no sabian resolverse , y hizieron en ellos grandissimo estrago , pero no quiriendo mezclar lo que havian ganado con la contingencia de lo que podian perder , se retiraron a la plaça antes que el superior numero de los Turcos les dessazonasse la victoria con la vengança. Previnieronse ellos para segunda embestida , pero la prudencia de Urana Conte , que corria parejas con su valor , no quiso permitir otra surtida , en quanto caliente la sangre de la primera podia enseñar los complices de tantas muertes. Peleava a favor de los sitiados el excesivo calor , que obligava a los expugnadores a mayor desfaliento , y por la parte de Tirana fue más sangriento el assalto , porque era el sitio más espacioso , y tenian las valas , y saetas más blancos en que emplearse. Observava Amurates tan repetidos estragos ; pero engañado de la

facilidad con que el pensamiento passa de tormentos a alivios, mandò con nuevas tropas renovar el assalto, presumiendo que el trabajo de los sitiados los rindiese a tantos impulsos. Formado este concepto, y retirados los cobardes, avanzaron los valientes las dos brechas con sobrenatural atrevimiento; pero Urana Conte, pretendiendo hazer hospedaje a los nuevos enemigos, mudò la guarnicion cansada de pelear, y entraron las reservas a defender las brechas, y sedientos de gloria, y inclitas hazañas, rebatieron los Turcos con tan considerable perdida, que Amurates defengañado, mandò que se retirassen, porque no solo peleavan contra las brechas, pero contra el calor, hambre, y sed, porque havia casi dos dias, que los más de los soldados no havian satisfecho uno, y otro apetito. Presto llegó la nueva a Jorge Castrioto de la felicidad del assalto, que celebró con tan indicible contento, que la participó a todos los Principes de Albania, haziendole más cabal la poca sangre, que costó una, y otra victoria, y casi fuera increíble, si las insignes virtudes de nuestro Heroe no le hizieran propicia la Divina Misericordia. Era sin alivio la pena, y confusion de Amurates, pero era más eficaz el sentimiento de Mehemet, porque la sobervia natural, y el ardor de los pocos años traían el pundonor más a los ojos. Uno, y otro dispusieron herir a Castrioto por los mismos passos de las emboscadas, encubriendo troços de gente por las avenidas de los alojamientos, principalmente por la parte, por donde proximamente havian avanzado los Epirótas; pero advertida la prudencia de Castrioto de las fidedignas inteligencias, que pagava entre los Turcos, apuró la cau-

cautela, duplicando la industria, y una noche mudó con grande silencio el quartel a un sitio llamado Monticleo, donde podia embestir a los Turcos, que ocupavan el Monte Tomenisto, y en el quartel, de que saliò, dexó Moyfes, y Tanucio con orden, que la noche siguiente en el quarto de modorra atacassen los Turcos con quinientos Cavallos, por la misma parte por donde ellos recelavan ser embestidos; pero que sin más empeño, que el arma falsa, se retirassen, advirtiendoles, que al mismo tiempo havia de avanzar por la parte de Tirana, que por ser la que los Turcos menos recelavan, prometia conseguirse utilissimo efecto. Marchó Castrioto, y quedaron los dós, y todos se ajustaron tan prompts en las horas, que habiendo Castrioto dexado en Munticleo duzientos Infantes, y ochocientos Cavallos, en la mitad del camino, avançó los quarteles con la Cavalleria, luego que oyó el rumor del assalto de Moyfés, y fue tan felice el suceso, que sin resistencia (por haver ligado el temor, y la confusion los coraçones, y las manos a los Turcos) penetró las tiendas, y derramó tanta sangre, sin perdida alguna, que el Sol quando rayava, enseñó a los sitiados las maravillas de su Principe, el qual, antes del dia, bolvió a Monticleo, y sin admitir descanso ocupó alojamiento en el Rio Ismo, que queda cerca del mar, y le facilitava la provision de bastimentos de que carecia el exercito, que le ministraron de Drivasto los Venezianos con oculta permission, respectando la paz, que tenian con Amurates, con que los peligros desta campaña solo amenazaron a Castrioto, y por consecuencia fue solo suya la gloria della.

Amurates con la noticia de la retirada de Jorge Castrioto dispuso nuevo assalto, y porque no sucediese bolver como acostumbrava, quando menos se creía, mandò a Sebalias, con diez y seis mil Cavallos, entrar en los Campos de Epiro, para que Castrioto obligado desta noticia se detuviesse en defensa de la campaña, y diese lugar a los progressos del assalto. Marchó Sebalias, y se preparò el combate alentando Amurates a los soldados con promessas tan liberales, y eloquencia tan eficaz, que desterrò el temor, que havian concebido con las desgracias antecedentes; pero no aprovecharon tantas prevenciones, porque dando se el assalto con valor, y resolucion sirvio solo de aumentar la gloria de los sitiados, peleando ellos con tanto ardor, que desengañado Amurates, mandó tocar a recoger por no sacrificar más vidas a su colera, y reservó para el trabajo de las minas, que se havian empeçado las esperanças de vengar sus injurias, y satisfazer su indignacion. Castrioto con la noticia de la empresa de Sebalias marchó a buscarle, pero no logró el intento, que tuvo de pelear, ni la industria con que ocupó los passos, que le parecieron más convenientes, porque Sebalias avifado de varias partidas, que havia avançado, de su venida, se retiró sin querer pelear, contento con divertir a Castrioto de la furtida en oposicion del assalto. No quedó satisfecho Castrioto con este recelo, porque entendia le quitava de las manos nueva victoria, y teniendo aviso, que los Turcos havian embiado a Lisso a comprar bastimentos a los Venezianos en observancia de la paz, que tenia con ellos, aguardò el comboy a la buelta de Lisso, y le derrotó. Quedaron los Epirótas con todos

dos los bastimentos , y se retiraron al quartel de Ismo, y Castrioto hizo nuevas reclutas por faltarle alguna gente de los ocho mil hombres , que le acompañavan, y los Turcos recogieron con veynte mil Cavallos cantidad de bastimentos, y trabajavan incessantemente en las minas, divirtiendolos sitiados de conocer este peligro con assaltos continuos; pero Uraña Conte no solo hazia valerosa resistencia en las brechas, sino que maltratava a los Turcos con varias surtidas. Castrioto con la nueva recluta intentó nuevo assalto, por el sitio de Monticleo. Fue sentido, y separaron los Turcos ocho mil Cavallos, que se opusieron a su resolucion. Sintiólos Castrioto, y hizo alto para formar la gente, y embió a Moysés, y Tanucio, que embistiesen el quartel por otra parte menos apercebida. Ansi lo executaron con notable daño de los que no temian esse peligro, no dando lugar el miedo, y la noche, que le aumenta, a usar del artilleria menuda assestada para semejantes conflictos. Quando el Sol rayava se retiraron los Turcos, que combatian contra Castrioto, y Moysés fue a incorporarse con el que se retiró a lo alto de una montaña à vista del exercito, donde observado el poco numero, sin respetar la gente de Moysés, pidieron varios Officiales a Amurates no dexasse perder tan buena coyuntura. Dexóse persuadir destas instancias, y mandó doze mil Cavallos a intentar la empresa; llegaron resueltos a la falda del monte, y quiriendo vencer las asperezas de la subida, avanzó Castrioto por la frente, y llegó Moysés a embestir por las espaldas tan denodado, y tan a un tiempo los dos, que fueron rotos los Turcos con grande estrago, y nuestro invicto Capitan, se arrojó tan-

tanto en el alcance de los que huían, que intrepido, y invencible consiguió llegar tan cerca de las murallas de Croya, que habló con Urana Conte, y se retiró sumamente contento de las finezas, que halló en su constancia, recibiendo Amurates vergonçosa colera con la noticia deste suceso, viendo no solo abatido el valor, sino despreciada la disciplina de su exercito, que es la ultima infelicidad de los Capitanes. Consistia toda la esperança de Amurates (despues de tantos infortunios) en el trabajo de las minas, pero desengaño se presto de los efectos deste Paladion subterraneo, porque los sitiados descubrieron el engaño, y hizieron una valerosa fortida, en que desbarataron todo el trabajo de los Turcos, que havian avanzado poco por las dificultades del terreno, en que se hallava multitud de piedras tan grandes, que en deshazerlas se gastava mucho tiempo. Viendo Amurates, que todos los impulsos de la fuerza se baldavan, animandole el suceso de Sfetigrado dispuso el artificio por las sendas del interes. Eligió un Ministro de los de que hazia mayor confianza, y embióle a la Ciudad con un regalo para Urana Conte de inextimable precio, instruyendole en que si aceptasse el presente, tuviesse por indubitable la felicidad futura, y que abierto el camino con instrumento de oro se esplanasse con esperanças de mercedes sin exemplo, seguras con todas las cauciones que se apuntassen. Despedido el mensagero, llegó a la puerta de la Ciudad, donde fue detenido en el cuerpo de guardia hasta nueva orden del Governador, que con el aviso llegó sin dilacion. Expuso el Turco con afectadas razones lo que Amurates preciava las heroicas virtudes de Urana Conte, y
que

que llevado deste afecto le embiava aquel regalo. Respondióle el Governador, que siendo preciso a un Varon prudente medir los efectos por las causas, ponderando los pocos beneficios, que havia hecho a Amurates, no se hallava con meritos de aceptar recompensas, y que si traía mas que dezirle, podia exponerlo sin turbacion. Respondió el Embaxador, que el presente, que le traía, era respecto, y no soborno, pareciendo a Amurates indignidad embiarle a la presencia de un Capitan insigne sin obsequio devido a su grandeza. Tan mal recibió Urana Conte la lisonja, como el regalo, y fue una, y otra tentacion crisol de aquel animo incorruptible. Admirado el Turco de tanta resistencia vomitó el veneno del doblado coracon, y con grande eloquencia expuso la embaxada de Amurates mezclada de promessas, amenazas, y encarecimientos de su grandeza, formando de tanta multitud de eslabones, cadena que enlaçasse la voluntad de Urana Conte, y de los sitiados, para que entregada la plaça passassen a prision menos dorada, que tenia por Alcalde el proprio engaño de Amurates. Respondió al razonamiento el rumor de los sitiados tan ardiente, y colerico, que temió el Turco salir fuera de la plaça por la muralla con más velocidad de lo que pretendia. Reconociendo el tumulto pidió, que le dexassen hablar solo con Urana Conte: concediósele, porque era entera la fê que tenian de su virtud, pues no ha descubierto la politica firmeza más segura de un gobierno perfecto, que la confiança que se haze de los Ministros; porque en los Principes es la confiança acto de generosidad, y en los vassallos, de valor: introduze fidelidad, y zelo, y hasta la verdad dudosa se deve averiguar

guar con confiança , para que la virtud prevalezca, como logró con Alexandro el Medico Filipo, y si acaso los Principes por la calumnia se dexaren vencer de la desconfianza de los Ministros, averiguada la verdad perezca el Ministro embustero como traydor a la opinion de su dueño. Presto acreditò Urana Conte el concepto de sus soldados , porque mal pronunciadas las primeras promessas, que el Turco le hizo de parte de Amurates , de honores, y mercedes, le echò de sy con tanta colera, que casi estuvo dudosa la inmunidad de Embaxador , pero dexòle sin daño, con advertencia, que no bolviessè otra vez si queria conservar la vida. Saliò el Turco de la plaça, y fue seguido hasta la tienda de Amurates con gran numero de soldados, y entendida la respuesta de Urana Conte la recibieron a proporcion de los animos, porque introduxo en unos colera, en otros sentimiento, en otros temor, y a Amurates juntandosele todos estos efectos en el coraçon, brotaron expressa orden de que se previniessè el exercito para el assalto. Executòse el siguiente dia con todas las prevenciones convenientes, y quanto mayor fue el impulso , tanto más lamentable fue el estrago , porque los sitiados ventajosos por el sitio, y por el valor, no intentavan golpe sin penetrante herida, ni havia instrumento arrojadizo sin muchas muertes. Desengañado Amurates, mandò retirar la gente, y haziendole la impossibilidad de ganar la Croya, delirante el discurso , llamò a consejo los Baxás de Asia, y Romania, y otros de igual suposicion, y despues de larga conferencia, en que unos dezian, que se continuasse el sitio, otros, que se siguiessè a Castrioto : medidas las dificultades de los intentos, por

por la falta de municiones de guerra, y boca, y por la aspereza de los caminos se asentó, que se embiasse un Embaxador: Castrioto, ofreciendole la paz con pequeño tributo, contentandose Amurates con cinco mil ducados para dorar la retirada que intentava. Fue señalado, y promptamente elegido Isup para la comission, por ser graduado por prudente, entendido, y generoso: virtudes precisas en los Embaxadores; y por la duda del lugar, donde estaria alojado Castrioto, libertó Amurates algunos Dibrenses para acompañar el Embaxador. Partieron todos, y fue la primera diligencia examinar el Monte Tomenisto, y no hallando los Dibrenses en el a su Principe, partieron para el Rio Ifmo, donde sepulta en el mar el cristal de su corriente, y hallaron noticia, que el dia antecedente havia marchado al Campo de Rubra, poco distante del Rio. En pocas horas llegaron a avistar el alojamiento, y fuera del hizieron alto los Turcos, y passaron los Dibrenses a dar noticia a Jorge Castrioto de la llegada del Embaxador. Fue grande el contento de Castrioto con esta nueva, y las demás de los sucesos de Croya, y embió a Tanucio por conductor de Isup, y a Moysés con algunas tropas para seguridad de los engaños de Amurates, ordenandole, que descubriessse todos los lugares sospechosos. Recibió al Embaxador con todas las demonstraciones de benevolencia: hospedaronle magnificamente aquella noche, y el siguiente dia le dió Castrioto audiencia, y en ella expuso Isup con grande aparato de razones lo que sentia no venir más temprano con aquella embaxada, para evitar las muertes de tantos soldados valerosos, y la destruicion de Epiro; pero que era la culpa la desorden del tiempo,

po, que no dispensava la paz sin los estragos de la guerra; mas que era razon sustentarse lo que quedava para reformation de lo perdido, y para que se conservasse una Nacion tan valerosa, como la Epiròta, que a imitacion de su excelente Principe se havia hecho igual con sus incomparables hazañas al formidable, y nunca extinguido poder de Amurates, que haviendo sujetado a Grecia, y Ungria, y innumerables Reynos en Asia, se hallava obligado a pedir paz a Castrioto, sin mas condicion, que un pequeño tributo, que hiziesse decoroso levantar el sitio de Croya, y sacar de Epiro todas sus vanderas; que no eran menos nobles, que los de Epiro, los pueblos del Peloponeso, y los de Caramano, que llevavan tributos a Andrinopoly; y que sucediendo (lo que no imaginava) no ser admitida proposicion tan conveniente, que Sfetigrado enseñava el suceso de Croya, y otras Ciudades de Albania, porque Amurates no estava acostumbrado a desistir de las empresas que intentava, sin el perfecto honor de la victoria. Oyò Castrioto sin mudar semblante las proposiciones del Embaxador, y respondiòle severamente, que era la segunda vez, que Amurates le pedia paz, que a la primera, siendo en el principio de su Imperio, havia respondido, que los Epiròtas no havian conocido más dominio, que el de sus legitimos Principes, y que despues de haver tomado esta resolucion no le havia sido tan contraria la fortuna, que su infelicidad le hiziesse tributario, y que por la perdida de Sfetigrado rendida a fuerza de engaños, y supersticiones, eran tantas las victorias, que adornavan su Corona, que esperaba poner leyes a Amurates, y no recibirlas de su engañosa, y fraudulenta mano.

Fue

Fue el aplauso de todos los que se hallavan presentes glorioso esmalte de la respuesta de Castrioto, y el Embaxador desengañado, bolvió al exercito, donde hallò a Amurates tan enfermo, que se le doblò la pena de traerle tan malas nuevas, recelando, que se le acercassen los peligros, que con sus años, y cuidados corria su vida.

Castrioto mudó luego el quartel para el Monte Tomenisto por no peligrar con las noticias de Isup, que havia observado el sitio en que le hallò. Luego que llegó al alojamiento nuevo, intentò varias vezes assaltar los Turcos por la parte de Tirana, y una noche tenebrosa penetrò el quartel con cien Cavallos, y hizo notables maravillas, y al amanecer le siguieron los Turcos con un cuerpo grande de Cavalleria. Fue socorrido de Tanucio, y Stressio, y con poca diligencia hizieron retirar a los Turcos con perdida considerable, que no pudo ser encubierta a Amurates, desconfiandolo los que le assistian cuidadosos del peligro de su vida, que por instantes crecia, y por evitar los continuos assaltos de los Epiròtas se reduxo el exercito a pequeño recinto, para que más unidas las fuerças fuesen menos penetrables, y con esta mudança tuvo Castrioto lugar de hablar a Urana Conte por el Monte Croyano, y no se empeñò en introducirle socorro, por no haverle menester, y constandole del peligro de la vida de Amurates, tuvo por más util reservar las fuerças unidas para la retirada de los Turcos, que juzgava infalible por el destroço del exercito, y ocurrencias del Imperio con la muerte de Amurates, que sucedió dentro de pocos dias. Algunas horas antes de acabar llamó a su hijo, y a los Baxàs, y Consejeros, y

con

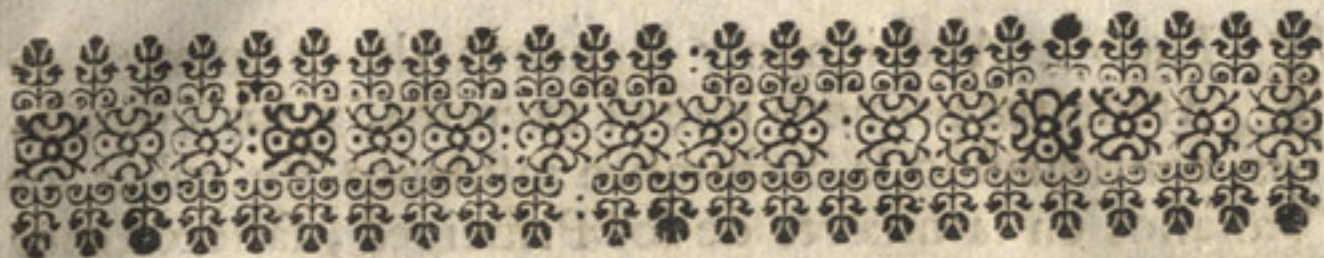
con constancia de Varon grande dispuso el successivo gobierno, exhortò la union, lamentò acabar la vida en estado tan infelice, que despues de sugetar Asia, y Grecia, y de ganar batallas memorables, se hallasse vencido del mayor enemigo, que tenia, acompañando de tan pocos soldados, que parecia fabula su tragedia, y por conclusion pidió a su hijo vengança de Castrioto, y rindiò el espiritu en las manos del Demonio, que en fuegos infernales le diò el castigo de tan innumerables culpas, que ni examinadas por la multitud de los tormentos podràn satisfazerse eternamente; y quedò el inmundo cuerpo (que havia sido objecto de la mayor grandeza del Mundo) sin más caudal, que unos gueffos tan podridos, como los del más miserable, y pobre pastor, siendo inviolable costumbre de la muerte igualar los Cetros, y los cayados; pero no ay duda, que Amurates fue adornado de partes essenciales a un Principe, y a este respecto fue sentido de sus Vassallos: murió de ochenta y cinco años, y reynó treynta y uno. Fue su cuerpo embalsamado, y Mehemet le embiò a sepultar a la Ciudad de Bursa, y su entierro se dispuso con barbaro, y magifico aparato. Todo el siguiente dia estuvo encubierta su muerte, porque se dilatasse la noticia a Castrioto, y luego que cerró la noche se puso en marcha el exercito para Andrinopoly, cinco meses despues de haver llegado a sitiarse a Croya. Presto llegó el aviso a Jorge Castrioto, y como se hallava siempre sin confusion à vista de las novedades, en un punto salió del quartel, y en breve espacio sintieron los Turcos, que marchavan en la retaguardia del exercito, los golpes de los Epiròtas. Hiziéron varias vezes alto, engrossa-

ron los últimos cuerpos de la marcha; pero como los caminos eran estrechos, y Castrioto el Capitan, que los seguía, fue grandísimo el daño, que recibieron hasta los confines de Macedonia, donde se retiró Castrioto, por no arriesgarse en Pais menos cubierto a pelear con tan desigual numero, y el exercito de los Turcos llegó a Andrinopoly con pocos más de sessenta mil hombres, perdidos los demás que faltavan, en las batallas, asaltos, y enfermedades con inmortal gloria de los Epirotas.

Nuestro invicto Heroe cabalmente satisfecho de su felicidad, y humildemente rendido a la Divina Misericordia, marchó a Croya, donde fue recebido con aplauso, y contento universal. Salió a buscarle fuera de los muros Urana Conte con toda la guarnicion de la plaza: abraçóle estrechamente su Principe, y engrandeciòle con tantos encarecimientos, que para dexarle satisfecho no fuera necesario darle el gobierno de Thesalia en su vida, quatro grandes heredades, cantidad de dinero, y dos ricas vestiduras, porque un Varon tan excelente, como Urana Conte, preciava más el honor, que el interes. A los Officiales, y soldados de la guarnicion repartió Castrioto otras mercedes, y tan prompta, y igualmente, que no tuvo tiempo la envidia para desanimar los que se juzgassen mal premiados. Al son de las campanas, y de varios instrumentos festivos, y militares entró Castrioto en Croya, y fueron notables las fiestas, que muchos dias se hizieron, authorizandolas Embaxadores de diferentes Principes, siendo los primeros que llegaron los del Pontifice Nicolao Quinto: de Uladislao Rey de Ungría, de Felipe Duque de Borgoña, y luego los del Rey

Don Alonso de Aragon, con quien havia contraydo Castrioto particular amistad: todos le embiaron dineros, y trigo para rehazerse de los gastos, y hambres passadas, y por todo el Mundo sonó la fama de las heroycas acciones, y singulares virtudes de tan invicto Capitan, siendo encarecido con los elogios de Pirro, y Alexandro: Croya contada por segunda Argos, y los Epirótas aplaudidos por restauradores del honor de Macedonia.





LIBRO SEPTIMO.

Sumario.



Oronase Mehemet en Andrinopoly. Forge Castrioto fortifica a Croya: elige esposa a satisfacion de sus Vassallos. Pidele el Gran Turco paz, y se la niega. Entra en Epiro un exercito de que era Capitan Amessa: desbaratane los Epirotas, y consequentemente otro governado por Dibreas. Intenta el Gran Turco persuadir a Moyses a su servicio, y consiguelo. Sitia Castrioto a Belgrado: varios sucessos de aquella empresa.

Legó a Andrinopoly la nueva de la muerte de Amurates primero que el exercito, y los Genizaros, continuando la costumbre insolente de robar los Vassallos en la muerte de los Principes, salieron por Andrinopoly, y hizieron notables extorsiones, que fueron perdonadas con la venida de Mehemet, cuyo natural feroz no se ofendia de atrocidades. Coronaronle sin contradicion, porque no tenia hermanos de edad, que le pleyteassen el Imperio; pero empleó su crueldad, y sus zelos en un niño de pocos meses, llamado Calepino, que Amurates havia fiado en secreto de Cali Baxà, que rompiendo la fidelidad con la lisonja, baxamente lo entregò a Mehemet, que le mandó matar, haziendo sangrienta victima de su hermano a la infeliz anima de su Padre. Siguiéronse al fraticidio muchas muertes de Ministros, y familiares de Palacio, con que por instantes se empeñava en sus Vassallos el aborrecimiento de su dominio: desdichada calamidad de los Principes, padecida por el engaño de pensar, que son mejor obedecidos del temor, que del afecto, como sino hiziera en los coraçones tanta más impressiõ este, que aquel impulso, quanto vâ de contar los Vassallos como hijos, o como esclavos. Que Reynos no ha adquirido el amor de los subditos? Que Imperios no ha prostrado el odio de los Vassallos? Que Tito no floreció triunfante? Que Neron no acabò despedaçado? Descubrió Mehemet otro genero de vicio no menos abominable, que fue la miseria, porque dexava de comer, por juntar dinero; y la demasiada escacez con que los Principes atienden a despenfas sin nombre, es de ordinario ocasion de grandes desperdicios. Llevado desta hydropesia ambiciosa do-
blò

blò los tributos a sus Vassallos , a los quales nunca guardò palabra, encubriendo con hypocresias sus crueldades, y sensuales vicios, dos viboras que corrompen a los Principes, y inficionan las Republicas; pero era valeroso, y opuesto al latrocinio, y se aplicava con grande cuidado a hazer sus exercitos invencibles, siendo su principal objecto la desolacion de Castrioto, y de todo su Imperio. En quanto Mehemet se prevenia para la conquista de Epiro, se preparava Jorge Castrioto para la defensa, y como las piedras de la Ciudad de Croya eran las del escandalo para Mehemet, empeñò Castrioto el mayor cuidado no solo en reedificarlas, sino en transformarlas en fortificaciones más robustas a los golpes de la artilleria no conocida, quando la primera vez fueron levantadas, por ser en tiempo en que las defensas de las Ciudades eran más del valor, que del arte, fiandose de la resistencia de los pechos, no de la fortaleza de las piedras, por cuyo respecto adquirieron tanta gloria, no solo Tarento, Sagunto, Numancia, y Petilia, sino el pequeño lugar de Cassilino. Aplicó Castrioto desuerte el trabajo, que en poco tiempo quedó Croya fortificada con baluartes, y terreplenos, y delante de la puerta fabricó un fuerte con escarpa, y foso, y quedó la plaça casi inexpugnable.

Era llegado el tiempo, que Jorge Castrioto havia destinado para dar a sus Vassallos el contento de elegir Esposa, y consultando materia tan grave con Musachio Topia su Tio, y con otros Principes sus parientes, y amigos, todos merecedores, por su nobleza, de favor tan singular, fue escogida entre las demás Prinçesas de Albania, Donica hija de Harianites, Prin-

cipe que por su fangre, virtudes, y numero de Vafallos, que dominava del Rio Avv, hasta el distrito Ambratico, excedia a los demás de aquel Imperio, y la Princesa en perfecciones de animo, y semblante superava a todas las de Europa. No se dilató la execucion de tan venturoso intento: propusose a Harianites, aceptó sin controversia, dotó su hija con magnificencia, embióla a Croya honorificamente, fue recibida con luzidissimas galas, y asistieron muchos Principes, y señores, no solo de Albania, mas de otros Reynos remotos. Celebraronse las bodas, y passados algunos dias, partiò Castrioto con su Esposa (de cuyas soberanas prendas estava afectuosamente amante) a correr el Reyno, y ajustar las leyes más prudentes, reformando las relaxadas, y haziendo justicia a sus Vafallos delante de sus ojos, una de las más acertadas Politicas de los Principes, por no quedar dependientes de agenas informaciones, y saber hazer distincion entre los Juezes, y los Reos, de quales son los más culpados. Llegando a Dibra inferior halló, que por aquella frontera hazian los Turcos más continuas entradas. Deliberó hazer un fuerte en el Monte Modrissa altissimo, y aspero, que quedava en la raya, para que sirviessse de receptaculo a los Payfanos en las ocasiones que los Turcos entrassen en Epiro, y como de discurrir a executar no gastava mucho tiempo, en breves dias puso el fuerte en defensa con artilleria, y bastante guarnicion, y buelto a Croya quando menos imaginava, tuvo noticia que Mehemet le embiava Embaxadores a pedirle paz, obligado del recelo de la guerra de los Persas, cuyas amenazas le davan grande cuidado. Con esta prevencion aguardó Castrioto la venida

da

da de los Embaxadores, que llegaron a Croya. Recibiòlos magnificamente, oyò las proposiciones, que eran ofrecer la paz Mehemet, quedando Castrioto tributario. Presto despidiò los Embaxadores, diziendo era desordenada presumpcion de Mehemet entender, que podia aceptar (teniendole tan lexos, y embaraçado con los Persas) las condiciones, que havia negado a su Padre poderosamente armado en Epiro. Con esta respuesta se bolvieron los Embaxadores poco satisfechos de su comission, y quando llegaron, pudo en Mehemet el enojo romper en publicas amenazas contra Castrioto, de fahogo que hazia más vergonçosa su injuria. Despedidos los Embaxadores, entrò Castrioto en consideracion de sitiar a Sfetigrado, pero opusose a este intento Urana Conte, respectando la entrada del Invierno, que estava proximo, y juzgando Castrioto acertado este consejo, passò con Amessa, y algunos de su familia a Petralva, donde havia dexado su Esposa, por ser lugar muy deleytoso, y agradable. Pocos dias logró este placido sosiego, porque llegandole aviso, que los Turcos, (desvanecido el recelo de la guerra de los Persas) se armavan contra Epiro, bolviò con la Princesa a Croya, y en pocos dias passò con cinco mil hombres para Dibra superior, sitio donde acostumbra hazer sus observaciones, en quanto los enemigos se dilatavan, y dexò orden a Moysés, que no hiziesse movimiento alguno sin aviso suyo. Poco más de diez dias se passaron antes de la venida de los Turcos, que divisaron primero los soldados de la guarnicion del nuevo Castillo de la raya, y promptamente, conforme el orden, que tenian de Castrioto, dieron fuego a algunas piezas, rebato ya entendido de los Pay-

fanos, que los obligó a retirarse con su ropa, y ganados de las campañas a los lugares fuertes.

Constava el exercito de los Turcos de doze mil Cavallos, governados por Amessa, presago nombre con que las estrellas pretendieron prevenir sin fruto al Amessa Epirota. Con celeridad entraron al anoche- cer en el Monte Mocreo: tenia Castrioto aviso de las partidas, que traía avançadas, y retiróse a las faldas del Monte Modriço, no haviendo más distancia entre los dos cuerpos de exercitos, que un estrecho valle. Tenia Castrioto seis mil Cavallos, y otros tantos Infantes, que estaban de vanguardia en las estrechuras de los caminos. Poco antes de amanecer empeçaron los Othomanos a subir, passado el valle, el Monte Modriço: dióles Castrioto espacio de fatigarse con la subida, y quando conoció, que el trabajo los tenia vencidos, mandò tocar a embestir para mejor vencerlos. A la prudente disciplina correspondió el efecto, porque la felicidad engendrala muchas vezes el discurso, y nace de la acertada disposicion. Por tres partes fueron avançados los Turcos, y en poco espacio de contienda, cedieron la victoria a los Epiròtas, que sin piedad dieron muerte a siete mil, sin perder más que treynta soldados: quedò prisionero el Turco Amessa, y los demás que quedaron vivos. Fueron muchos los despojos, que entre sy repartieron los soldados, quedandose Castrioto solo con la gloria de vencedor, alaja, aunque imaginària, incorruptible. Retiròse a Croya, donde fue recebido con alegria, y triunfo, siendo la Princesa su Esposa la primera, que salió a buscarle tan desvanecida del licito empleo de su aficion, que salian por el resplandor de sus hermosos ojos

ojos brillantes elogios de las heroycas acciones de su Esposo. Pretendió rescatarse Amessa, y los demás prisioneros por treze mil ducados, dudò Mehemet concederlos, con el pretexto de su covardia, que es muy ingeniosa la miseria en hazer velo de la prudencia para recatar la codicia; pero dexóse vencer de los parientes, y amigos de Amessa, que le acordaron sus meritos, y lo que convenia a los Principes no ligarse con las desgracias, por no desbaratar las esperanças de los Vassallos, propugnaculos más firmes de los Imperios. Llegó a Croya el dinero del rescate, y luego fue repartido por los soldados, y la parte, que cupo a Amessa, que fue la mayor, por el esfuerzo con que havia peleado, tambien la distribuyó por el exercito. Embió Castrioto a los prisioneros con muchos regalos, y venció la voluntad de Amessa comunicandole importantes avisos, que le acautelaron de los designios de Mehemet. Llegó Amessa a Andrinopoly, y halló ajustada nueva empresa contra Castrioto, porque Mehemet, no hallando en la desgracia de Amessa más recompensa, que la vengança, abrió passo a la lisonja de sus Vassallos, facilitada con los premios, que prometia a los más valerosos, para que se le ofreciesen a destruir a Castrioto, o morir en la demanda. Entre todos mereció más credito Dibreas, por ser respectado, y conocido con singularidad, aventajandose a muchos en valor, a todos en la ciencia militar. Dióle Mehemet quinze mil Cavallos, y aunque Amessa encarecia las singulares virtudes de Castrioto, no perturbava este elogio a Dibreas, contandolo como aplauso de vencido, que pretende dorar su infamia con la virtud del vencedor. Dilatóse la entrada de

de los Turcos por un recio temporal , que favoreció las prevenciones de Castrioto, advertido de sus confidentes, porque fiado en la passada victoria se hallava con poca gente. Con brevedad passò de Croya a Dibra, donde estava Moysés , luego que tuvo noticia del exercito de los Turcos , y despidiendo varias ordenes juntò seis mil Cavallos en pocos dias, efecto de las disposiciones antecedentes, porque havia repartido haziendas a los Epiròtas de mayor nobleza , con obligacion de assistir en la guerra con el numero de soldados, que podian sustentar, y los labradores tambien eran obligados a assistir a su Principe en defensa de sus heredades, y desta fuerte como la guerra era tan viva, y el Capitan tan activo , ni se embotavan las espadas, ni se enflaquecian los preceptos. Dibreas que aguardava la serenidad para entrar en la borrasca, luego que aplacò la tempestad se puso en marcha por Bulgaria, pais de los Tribalos, y antes de entrar en Epiro hizo alto en Pologo, lugar poco distante de la frontera, por cuya causa tuvo Castrioto promptamente aviso del alojamiento de los Turcos, y separando de la Infanteria (que assistia con Moysès) los seis mil Cavallos, que le havian llegado, embió a Moysès con una partida a reconocer los enemigos, que hallò en una campaña dilatada , junto al Monte Mocreo. Diò la claridad de la Luna (que durava en aquella fazon toda la noche) lugar a que Moysès reconociese los Turcos, y bolviendo con increyble celeridad a buscar a Castrioto (que iba baxando el Monte Mocreo) y con el aviso, hizo marchar con priessa los soldados para embestir a los Turcos antes de romper el Alva, pero quando empezava a entrar en la campaña,
se

se turbò el Cielo, y en un instante fueron luzes, y obscuridades al fon de tenebrosos truenos, desempe- ño horroroso de las amenazas de las luzes opuestas a la piadosa claridad de la Luna. Hizieron alto los Epi- rôtas, y reconoció nuestro invencible Heroe, que el agua les mitigava el ardor, argumentando de la de- monstracion del Cielo no ferle plausible aquella em- presa; pero Castrioto antes de tomar esta supersticion mayor fuerça en los coraçones de los soldados, les di- xo, *que aquel era el tiempo de embestir los enemigos confusos con la tormenta, y descuidados por no temer celigros en el proprio pais.* Venciò este discurso toda la perplexidad de los soldados, y favoreciò el Cielo la opinion de Castrioto con la nueva serenidad, bol- viendo a rayar la Luna con mayor resplandor. No aguardò Castrioto más accidentes del tiempo, y des- pues de acordar a sus soldados el valor con que ha- vian coronado tantas, y tan heroycas victorias, que no podian manchar las manos de aquellos esclavos, (pocos dias antes libres, por dinero, de sus prisiones,) diò orden, que avançassen algunos cuerpos pequeños a tentar la constancia de los enemigos. Dibreas havia con grande sollicitud formado la Cavalleria, y exhor- tado los soldados à la defensa hasta romper el Alva, porque descubierta con el Sol el poco numero de los Epirôtas, serian despojo de la muerte los mismos, que en la confiança de la noche matavan con los amagos; que se acordassen del rigor de Mehemet, y de sus pro- messas, para lograr una vez la fortuna de vencedores, o por las esperanças del premio, o por las amenazas del castigo. Al proferir las ultimas razones, sonaron los golpes de los Epirotas, y Dibreas troçando en exe-
cucion

cucion la eloquencia, avançó parte de la vanguardia a recibirlos. No quiso Castrioto exponerse a que el mayor numero superasse el mayor valor, y mandó avançar a Moysés, y Amessa con dos gruesos batallones, que fortificavan las primeras partidas; pero Moysés era rayo tan ardiente, que en empeçando a pelear no podia contenerse entre las obligaciones de Capitan, siendo tantas sus virtudes, que era solo este su defecto: entró por los enemigos, y empecò a hazer en ellos prodigioso estrago. Reconociò Amessa su peligro, y con instancias le persuadiò a que se retirasse a las vanderas. De una, y otra parte estuvieron firmes los exercitos algun espacio, recelando Castrioto la constancia, que hallava en los Othomanos contra lo que havia imaginado, quando deliberó aquella empresa, y deseando Dibreas, que amaneciesse para animar a sus soldados, como les havia dicho, con el poco numero de los Epirótas conocido en la campaña libre en que se peleava, deshizo Musachio la suspension, avançando los Turcos por el costado siniestro con tanto impetu, que le hizieron poca resistencia. Acudió Dibreas de la vanguardia a remediar este daño, pero Castrioto vigilante centinela de los accidentes de las batallas, reconoció la falta del Capitan en la floxedad de la pelea, y valiendose deste favor de la fortuna, avançó gallardamente con todo el poder de la vanguardia. Imitóle Moysés, y adelantandose de los batallones, cerró con un Alferez Turco, y quitandole la vanderas de las manos, la echó entre los suyos, que inflamados có esta accion, imitaron desuerte a su Capitan, q̄ obligaron a los Turcos a perder el terreno. Sintió Dibreas la desorden, y furioso pasó a
la

la vanguardia, dando voces que hizieffen alto. Conoció Castrioto (que se hallava cerca) que el imperio de los clamores era del General, y guiado de los ecos, baxa la lanca, avançò a Dibreas, acertòle a la garganta, y quitòle la vida: cayò en tierra el cadaver, y pensando los soldados de su guardia, que estava vivo, pretendieron recobrarle, pero defengañados de su esperança, desesperaron de la victoria, y bolvieron las espaldas. A su exemplo fueron los más tomando el mismo partido, obligados de Moysés, y Musachio, y en un instante se deshizo aquel grande cuerpo de Cavalleria, y seguido de los Epiròtas ya descubierta el dia, passaron de quatro mil los muertos, y fueron muchos los prisioneros, sin perdida alguna de los Epiròtas. Parò el alcance, y empeçò el contento, que aumentò la prudente generosidad de nuestro invicto Heroe, mandando amontonar los despojos, y repartirlos con igualdad, para que algunos de los soldados más floxos, que quedaron, no quitassen el premio a los más ardientes, que siguieron los Turcos. Las armas, y el cavallo de Dibreas ganado por su invencible braço, diò de su mano à Moysés, porque a demás de su heroyco valor, conocido no solo en aquella, sino en las demás victorias; era hijo de Musachio, de quien era hermano Ariannites Golemo, suegro de Jorge Castrioto, y a Moysés por la asistencia continua de Dibreia le llamavan Dibreense. Cupo a Musachio un Turco de gallarda presencia: a poco espacio de cautiverio le preguntò el Turco, quanto le havia de costar su rescate: respondiò Musachio, que duzientos ducados: facò el Turco una bolsa, que traía oculta, y della le diò en oro el dinero, que le pidiò: replicò Musachio, que aquel dinero era tuyo a ley de
bue-

buena guerra, por ser su Señor, y el precio del rescate devia salir de otro caudal. Defendíase el Turco con que el dinero oculto no tenia más dueño, que su voluntad. Entrò Castrioto a juzgar la demanda, y dixo, que el dinero era suyo, y no de alguno de los dos, porque havia dado a Musachio el esclavo, de que sabia, no el dinero, que ignorava, y que la poca advertencia del Turco en manifestarle, no le quitava el derecho del caudal descubierto, pero que tomava por su cuenta la satisfacción de Musachio, y dava libertad al Turco, dandole no solo el dinero, sino sus armas, y cavallo. Publicòse, y aplaudiòse la sentencia deste segundo Salamon, y el Turco se fue a Andrinopoly a ayudar a Amessa, y a publicar las virtudes de Castrioto, que despues de algunas entradas se retirò para Croya, dexando a Moyés en el acostumbrado alojamiento.

La nueva de la muerte de Dibreas produjo diferentes efectos en la Corte de Andrinopoly: sintiòla Mehemet, estimòla Amessa, afligiòse el pueblo, aplaudieronla los soldados vencidos en otras batallas, porque solo la compañía de los males de la opinion agena, haze menores los propios, por ser la multitud de los comprehendidos parcialidad, que basta a resistir los golpes de los murmuradores; pero libra Dios deste remedio a los que saben venerar las virtudes morales, a quien assiste con particular auxilio, quando no se dexan penetrar de vicios abominables, como demuestra el presente suceso. Viendo Mehemet, que la guerra publica no podia contrastar el poder invencible de Castrioto, dispuso la domestica por el infame camino de la traycion, polilla de los coraçones, que
los

los destruye en lo encerrado de los pechos. Puso los ojos en Moysés, por ser el sugeto de mayor graduacion de los Vassallos de Castrioto, por calidad, por valor, por puestos, y por confianza; pero estas mismas ventajas hazian más dificultosa la empresa, y solo pudiera arrojarfe a intentarla el fraudulento, y alevoso coraçon de Mehemet, facilitandole el animo perverso poder hallar otros de la misma naturaleza. Tomada esta resolucion, eligiò por instrumento de su maldad al Governador de Sfetigrado, tanto por la capacidad, que en el reconocia, como por estar vezino al alojamiento de Moysés, advertiendole, que solo de su prudencia fiava este secreto, con que la culpa de descubrirse corria por su cuenta; y este es solamente el camino, que los Principes pueden hallar de ocultar los negocios importantes, porque siendo muchos los confeseros, facilmente se halla alguno, que prevarica, en confianza de que ay otros, que pueden ser culpados. Dió Mehemet poder al Governador para prometer a Moysés todo quanto pidiesse, por lograr su amistad hasta llegar a assegurarle la Corona de Epiro: terrible tentativo a la ambicion humana; pero muchas vezes despreciado de Varones ilustres. Llegada esta orden al Governador de Sfetigrado, dispuso executarla con la atencion, que pedia materia tan importante. Eligió un Epiróta de los que havian quedado en la Ciudad, capaz de arrojarfe al peligro por el interes, y propusole la empresa anticipandole la dadiva, que es el arte más sutil de engañar la virtud: aseguróle más larga recompensa, y aceptò el Epiróta la comission, prometiendo verdad, y secreto, que fidelidad, siendo traydor, no era possible observarla, pues la asistencia

stencia de Sfetigrado con los Turcos, respectando su hazienda, no le havia quitado el ser de Epiróta, y de Vassallo de Castrioto. Partiò con esta orden a buscar a Moyfés, que facilmente hallò en la guarnicion de los lugares de la Raya: introduxose en su presencia con pretextos de noticias de importancia, que requerian hablar sin testigos. Concedióle Moyfés lo que pedia, y fue la primera proposicion, quisiessè ir con el a Sfetigrado, que el Governador tenia materias muy importantes, que comunicarle. Hizo Moyfés burla deste delirio, diziendole, que caucion traía para assegurarle: respondiòle, que la fé Real de Mehemet, que aficionado a su valor, y singulares virtudes, por conseguir su amistad, deseava hazerle Rey de Epiro, como reconoceria en una carta, que traía del Governador de Sfetigrado, que contenia largamente la verdad de lo que referia, y que con su persona asseguraria sus proposiciones. Turbòse Moyfés, y compitiendo en un punto en su coraçon la ambicion con la fidelidad, la opinion con el interes, las mercedes, que devia a su Principe, con la grandeza del Gran Turco, abrió la puerta del pecho a la duda, que fue el primer escalon por donde empeçó a subir la infamia de traydor al venerado Templo de su fidelidad. Salieron facilmente al semblante los efectos desta pelea, y el astuto Griego conjeturando la resulta de su proposicion, dexó sin más razones la platica, conociendo que eran más eloquentes las promessas de Mehemet, y dixo a Moyfés, que dentro de pocos dias bolveria por la respuesta. No dudó Moyfés, y partido el Epiróta, quedó tan confuso con la grandeza del delito, a que se arrojaba, que le inquirieron algunos Officiales la causa de

de su tristeza: respondiòles, que nacia de la proposicion del Epiròta, que le ofrecia una empresa grande, que no era possible comunicarse. Passados algunos dias, bolviò el Epiròta con cantidad de oro por testigo de su verdad, y con cartas del Governador, que Moyfés, ya ciego de su ambicion aceptó, y respondiò, que el estimava la voluntad de Mehemet, y que podia contarle como amigo. Bolviò el Epiròta con esta respuesta, que fue tan agradable a Mehemet, quando recibìo este aviso del Governador de Sfetigrado, que le pareció que havia su industria conseguido la muerte de Castrioto, y la destruycion de Epiro, y Moyfés enseñado de su peligrosa resolucion, rebozó quanto le fue possible el veneno del coraçon con hypocrita fidelidad.

Con más nobles pensamientos disponia Jorge Castrioto empresas nuevamente gloriosas, y llegando se la Primavera despidiò Embaxadores al Rey Don Alonso de Aragon, pidiendole socorro de soldados practicos en la expugnacion de las plaças, y instrumentos proporcionados a este intento, reconociendo más valor, que industria en sus Vassallos. Partió luego con sus sobrinos Amessa, y Musachio Topia (que era hijo de su hermana) y otros Cavalleros para Dibra a consultar con Moyfés la plaça, que devia atacar la futura campaña. Fue notable la confusion en que se hallo Moyfés, teniendo delante de los ojos su Principe, su amigo, y su deudo, ornado de virtudes, coronado de glorias, inculpable en todas sus acciones, y por conclusion el Principe más digno de ser amado, que conocia el Mundo, y que publicava la fama; pero ya corrompidos los impulsos

del animo, trocavan en veneno todos los pensamientos de virtud, y por no peligrar en alguna sospecha, de que hasta entonces no havia más riesgo, que la gravada conciencia de su culpa, dió cuenta a Castrioto de la venida del Epirôta, diciendo, que se le havia ofrecido para avisarle de qualquier movimiento, que hiziesen los Turcos, y que examinandolo del estado en que se hallava Sfetigrado, le afirmava ser empresa difícil de conseguir, por las nuevas fortificaciones, y numerosa guarnicion, que le defendian, y que considerando estas dificultades, juzgava más util, y más noble el sitio de Belgrado. La causa deste consejo de Moyfés fue desear apartar a Castrioto del Reyno de Epiro, conociendo, que lo havia de elegir para dexarle en su defensa: libertad, que facilitava la promessa, que havia hecho a Mehemet. Siguió Castrioto el parecer de Moyfés, y bolvió para Croya, donde llegaron los Embaxadores, que havia embiado al Rey Don Alonso, con quinientos mosqueteros, y otros tantos ballesteros, alguna artilleria, varios instrumentos de expugnacion, cantidad de dinero, y promessa de socorrerle con todo su poder, y habiendo unido el exercito (que constava de ocho mil Cavallos, y siete mil Infantes) y ajustadas las demás preparaciones, dexando en Dibra a Moyfés con mil Cavallos, y mil Infantes, partiò de Croya para Belgrado, y avanzó Tanucio con tres mil Cavallos a ganar puestos sobre la Ciudad, que guarnecian mil Turcos, y los payfanos, de que el Governador tomò rehenes, que metió en el Castillo, dudoso de su fidelidad. Con pocos dias de dilacion llegó todo el exercito sobre Belgrado: dividióse la gente por la campaña, y monte, que quedava con facil

fali-

salida cerca de la Ciudad. Formaronse los quarteles, hizieronse las plataformas, plantóse el artilleria, y la mañana siguiente empezó a jugar con tanto efecto, que los sitiados dudaron de la defensa de la Ciudad, y desearon entregarse, a no oponerse el Governador, diciendo, que aun el peligro no les obligava a la desesperacion, que quando fuesse tiempo no dudaria de conservarles las vidas para acciones heroycas: docilidad con que desvió de los animos de los soldados mucha parte del recelo concebido con el estrago de las murallas. Mas que impossibles no allanará la razon, y la cordura desatada de las prisiones de la colera, monstruo sin instinto, que devóra lo mismo, que defiende? Quatro dias continuaron las baterias, y habiendo facilitado con las brechas los assaltos, dió orden para executarse el primero, la madrugada del dia siguiente; y como su severa disciplina no tolerava omission en sus preceptos, al rayar del Sol se movió el exercito para el assalto con todas las prevenciones precisas a tan grande intento. Enflaquecieronse, (mirando este espectáculo,) los ojos de los sitiados, conociendo amenazava su trágedia, y pidieron con señales de paz, que cessasse la guerra. Hizo alto el exercito; salieron dos Officiales, y pidieron condiciones para entregar la Ciudad: respondióselles, que saldrian con armas, y hacienda. No admitieron tan pequeña ventaja sin experimentar el rigor de las armas, y despues de varias repulsas se ajustó, que si dentro de diez y seis dias no fuesen socorridos, entregarian la Ciudad con las condiciones apuntadas. Aceptó Castrioto el concierto, discursando, que no era facil ganar la Ciudad por assalto, por estar situada en un monte aspero de subir, y que si Mehe-

met [que en aquel tiempo aspirava al Imperio de Tra-
pifonda] intentasse socorrer a Belgrado , que era más
util, que hallassen los Turcos el exercito entero, y vi-
goroso, que diminuido con los assaltos, a que era possi-
ble no rendirse la Ciudad en el plazo de tan pocos dias.
Ajustada la capitulacion, dispuso el Principe Castrio-
to la defensa de la campaña: ocupó un monte con tres
mil Cavallos, en cuya falda se formó el exercito go-
vernado por Amessa, y Tanucio, y dió orden, que los
soldados se amparassen del rigor del Sol, y fortificado
el quartel, dividió la artilleria por los pueustos más con-
venientes.





LIBRO OCTAVO.

Sumario.

Legan al Gran Turco las nuevas del sitio de Belgrado: previene socorro, y elige por Cabo a Sebalias: marcha con diligencia, rompe el quartel de Castrioto: socorre la plaça con grande perdida de los Epirótas. Passa Moyfes al servicio del Gran Turco: eligele por Cabo de un grande exercito: marcha a Dibra, desafia a Castrioto, y siendo vencido, ataca la batalla, y pierdela: retirase roto a Constantinopla: recibele el Gran Turco con desayre: piensa en su infamia, buelve a Epiro, perdona a Castrioto, y restituyele sus bienes, y ocupaciones.

AL mismo tiempo, que Jorge Castrioto diò principio al sitio de Belgrado, se havia embarcado el Gran Turco para Asia con un poderoso exercito, con intento, y esperança de conquistar el Imperio de Trapisonda; pero al mismo punto que recibió el aviso del sitio, que fue en las playas de Helesponto, retrocedió del intento contra la opinion de sus Consejeros, que dezian no merecer el sitio de Belgrado la mudança de empresa tan relevante, y tan segura como la de Trapisonda; pero Mehemet con resolucion digna de alabança dixo, *que la gloria de conquistar lo ageno no obscurecia la infamia de perder lo proprio, y que sus Vassallos justamente devian quejarse de que no los defendiesse, y no culparle el dexar de adquirir nuevos Imperios; que memorable exemplo le havia dexado Bayaceto, quando los de Panonia (aora Ungaros) fabricaron una Torre de madera sobre el Danubio en el dominio de los Turcos, respectando la comodidad de la campaña, y para deshazerla juntò un poderoso exercito, de que burlandose los Ungaros dixo, que el tiempo, y sus sucessores calificaria su resolucion por hazãa prodigiosa, como sucedió en grande daño de los Principes Christianos, que pocas vezes recuperaron, sino aora en Alemania, los muchos Reynos, que perdieron.* Fundado en este discurso, bolvió Mehemet a Grecia, y formando un cuerpo de quarenta mil Cavallos, le entregó a Sebalias Capitan de más industria, que valor, intentando vencer a los Epiròtas con la prudencia, ya que no podia superarlos en el esfuerço, y reconocido su grande empeño se le ofrecieron dos valerosos soldados, (uno llamado Hamath, y otro Barach) a dar la muerte a Castrioto a precio de las proprias vidas. Aceptò la promessa, y asseguróles grandes mercedes,

por-

porque la fuerza del odio haze liberales los avarientos. Despues de dilatadas conferencias, despidió Mehemet a Sebalias, que con acelerada marcha intento, que fuesse su exercito el que avisasse a Jorge Castrioto de su llegada; pero teniendo por preciso anticipar a los sitiados esta noticia, porque no se rindiessen a los preceptos del plazo de las capitulaciones, empeñó con dadivas a un soldado para emprender la difícil accion de entrar en la plaça. Dióle un ligero cavallo, y la acostumbrada permission de los correos del Gran Turco, que es mudar de cavallo, trocandole, quando les parece preciso, con todos los que encuentran en los caminos a cavallo, con que consiguen la possible velocidad. En menos de tres dias llegó el soldado a JiroCastro, ocho leguas distante de Belgrado, pero antes de entrar en los alojamientos, dexò el cavallo oculto, y a pie falseò las guardias por la parte en que assistia Castrioto, y consiguió llegar a la muralla sin ser sentido: llamó, y presto fue introduzido en la Ciudad, y llegando a la presencia del Governador, fue grande el alborozo con que recibió esta noticia, porque se acercava el plazo prometido, y era mayor el horror de su desgracia, considerando, que entregava la plaça sin combate, y con el nuevo aliento dió orden, que se reparassen las brechas. Esta novedad alteró mucho a Jorge Castrioto, hizo tomar las armas, y amenazar con el asalto a los sitiados, porque quebrantavan la fè prometida, faltando solo tres dias de los diez y seis pactados. Suspendióse el trabajo, que podia examinarse de la campaña, pero hizieronse varias cortaduras, y otras defensas, ya resueltos los sitiados a faltar a la palabra en la confiança del sócorro, si acaso Sebalias se dilatasse, y

no bastò esta demonstracion para acautelar aquel vigilantissimo Capitan, porque deslumbrar los entendidos, es el poder invencible de los hados, y sin más prevencion aguardava el plazo prometido, quando el dia penultimo llegó Sebalias con tanta velocidad, que ni las partidas avançadas hizieron aviso, ni las centinelas, que tocaron arma, fueron tan poco creydas de Musachio, que fue el primer cuerpo con que los Turcos encontraron, que mal pudo montar a cavallo, y juntar alguna gente con que se defendió poco espacio. Intentò socorrerle Tanucio Topia, que era su primo, y Tanucio Ginaquio, pero fue en vano, porque los Turcos doblando los batallones los desbarataron a todos sin remedio, y pocos quedaron vivos deste primer conflicto. En este tiempo havia Castrioto formado la gente, que le quedava, y varias vezes intento baxar del monte a la campaña a socorrer sus soldados, pero detiniendole los que le assistian, fue tal su colera, que hizo pedaços un labio con los dientes, sacrificando la propia sangre a la desgracia de sus Vassallos. Recogió los que venian huyendo, y cubriendo la Infanteria con la Cavalleria, baxò del monte a la campaña a tiempo que los Turcos haviendo desbaratado, y muerto a Musachio, seguian el alcance de los que huyeron, y viendo el invencible Principe, que el camino de mudar la fortuna semblante, era cargar los que corrian en daño de sus soldados, tomó este partido, pero Sebalias, que conservava formados gruesos batallones, mandó tocar a recoger. Hizo lo mismo Castrioto, y los dos Capitanes formaron sus tropas con tan desigual numero, que Sebalias dió voces, diciendo, *que era llegado el tiempo de vengar tantas injurias;* y Castrioto despreciando estas

tas amenazas, llamava por sus nombres propios a muchos de sus soldados, y los exhortava a morir, o vencer, y a imitar sus hazañas, y con este virtuoso calor embistió los enemigos, y empezó a hazer tan notable estrago, que casi no era creyble a los propios ojos, que lo miravan, y a su exemplo todos los demás hizieron sentir a los Turcos su desesperacion, y la Infanteria, atendiendo a los cavallos, que hallava sin dueños, los montava, y doblava los batallones de Castrioto: heroyca, y desusada advertencia en el conflicto Sebalias trabajava por perficionar la victoria; mas no le era posible viviendo Castrioto: pretendieron facilitarle este deseo los dos Turcos, que havian prometido a Mehemet la conclusion desta empresa, y unidos embistieron a Castrioto: opusoseles Musachio de Angelina, y fue herido en el hombro derecho, y continuando su intento empezaron a cargar a Castrioto de grandes golpes; pero el Varon esclarecido, convocando su valor en socorro de tanto peligro, dió a Barachtan grande golpe entre los ojos, que casi le dividió el rostro; pero Hamat llegandose a el le echó los brazos al cuello, y dexando los estrivos, se colgó de aquel robusto tronco animado de espíritu invencible. Con suma brevedad dexó Castrioto pendiente la espada de un cordon, en que la traía ligada a la mano derecha, y sacando un puñal, dió muerte al Turco, que al salir del alma abrió los brazos, y dió lugar a Castrioto para volver a formar sus soldados, que haviendo admirado sus hazañas, pretendian imitarlas en daño notable de los Turcos. A este tiempo venia cerrando la noche, y Sebalias recelando las resoluciones impensadas de Castrioto, y haviendo perdido muchos soldados, se fue retirando.

tirando poco a poco a la montaña, y Castrioto le siguió pequeño espacio, porque ni gente, ni fuerças tenia para mayor arrojó, y luego que cerró la noche, se retiró a un monte una legua distante de Belgrado, cuya guarnicion no salió de la plaza, dudando del suceso de la batalla. Sebalias pasó toda la noche con cuidado, y vigilancia, pensando que Castrioto con la venida del dia renovasse la pelea; pero rayando el Sol, y reconociendo, que Castrioto se havia retirado, dió por segura su fortuna, que fuera mayor a no dexar retirar los Epirótas, que havian perdido cinco mil hombres entre muertos, y heridos; pero Sebalias se hallava tan desvanecido de ser el primero, que contrastava el poder de Castrioto, que no embidia las victorias de Alexandro, ni de César, y los Turcos cortaron las cabeças de los Epirótas, y separadas las partes corruptibles, llenas de paja las llevaron por testigos de su gloria. Castrioto ocupó las fronteras de Epiro con la gente que salvó de la batalla, y otra que juntó de nuevo, recelando el daño que Sebalias intentaria hazer en los lugares abiertos, y era la mayor pena que padecia, la culpa que podia ponerle el Mundo de perder la batalla por demasiada confianza, aunque restaurasse este desorden con el valor insigne con que quedó señor de la campaña, por ser Sebalias el primero que se retiró al monte.

Presto boló por todo Epiro la nueva de la desgracia de Castrioto con el encarecimiento, que se acostumbra en semejantes sucesos, y apurada por Moysés, dió alas a su infamia, y sin aguardar otra consideracion, descubrió su delito a los que juzgò capaces de agradarle, proponiendoles el riesgo futuro, si con tiempo no ganassen

nassen en la gracia de Mehemet las mercedes, que le havia prometido, y finalmente, que no era justo dispendir toda la vida en utilidades de la gloria de Castrioto, de que ya cansada la fortuna, intentava derribarle. Obedecieron los que se hallavan dependientes de sus resoluciones, y una noche se partiò con ellos para Sfetigrado, donde fue recebido con aquellas cariñosas apariencias de buen semblante, de que sabien usar los interessados en una traycion, siendo assi que siempre se trasluze el despecho, que merece infamia tan aborrecible. De Sfetigrado partiò Moysés a Andrinopoly, y casi al mismo tiempo marchò tambien Sebalias para la misma parte, dexando reparada la Ciudad de Belgrado, y guarnecida con el artilleria ganada en la batalla, reservando vanderas, y armas para su triunfo. La falta que se experimentò en Dibra de la persona de Moysés no hizo impressiõ los primeros dos dias, presumiendo sus soldados, que havia intentado (como acostumbra) el examen de alguna empresa, porque no era Moysés hombre de quien se creyese semejante maldad, y todas las razonables causas antecedentes de las dudas en su abono, fueron despues materia de aumentarle la infamia con el desengaño de su traycion, que llegò presto, y fue notable la confusiõ de toda aquella Provincia, porque sabian la desgracia de Castrioto, y pensavan que Sebalias con la llegada de Moysés no perdiessse la coyuntura de ganar a Dibra, desamparada la frontera de gente, y la Provincia de Capitan. Libraronle desta perplexidad dos valerosos hermanos, de la noble familia de los Berissios, llamados Niculas, y Demetrio, porque juntando gente con suma diligencia doblaron la guarni-
cion

cion de la frontera, que era la llave del Imperio. Quedo Niculas por su Capitan, y Demetrio teniendo aviso, que Moyfés, y Sebalias marchavan a Andrinopolis, partiò a dar cuenta a su Principe de la traycion de Moyfés.

Jorge Castrioto llegandole la noticia de la partida de Sebalias, embiò a Tanucio con siete mil hombres al campo de la batalla, a dar sepultura a los cuerpos a que perdonò la ira de los Turcos, en que entrò el de Mufachio, que dividieron en menudas piezas; y partido Castrioto a Croya con las demás tropas, que no eran muchas, al tiempo que entrava en la Ciudad, llegò Demetrio, y faltandole el animo de dar a Castrioto tan mala nueva como la de la traycion de Moyfés, alargó el discurso, con preambulos, que poco a poco fueron informando a Castrioto, y despues de apurada toda la noticia, fue desuerte su sentimiento, que obscureció la pena de la batalla: porque la hidalga virtud de un pecho noble más se descompone con una maldad, que con un infortunio. Algunos de los que oyeron la traycion de Moyfés, provocados de la colera hablaron contra el, de que enojado Castrioto, mandó que callassen, porque queria padecer, y no oyr defaciertos de Moyfés, a quien amava con tanto extremo, que era necessario más tiempo, para que su ingratitude le sacasse del coraçon los cariños de su afecto: señal clarissima de la noble condicion desta delicia de los hombres, como llamaron los Romanos a Tito Vespasiano, pues contava los beneficios como inmortales, y los agravios como descuidos; pero al passo de su benignidad caminava su prudencia, y no deteniendose en Croya más que una noche, partiò para

Dibra con Amessa, y Demetrio (a quien hizo, y a su hermano grandes mercedes) con quinientos cavallos a correr la frontera, y animar los pueblos confusos con dos desgracias padecidas, tan poco acostumbradas. Tanucio llegò a Belgrado, hizo enterrar los cuerpos de los que murieron en la batalla, y cubierta una tierra con otra, el agua de los ojos, el ayre de los suspiros, el fuego de los coraçones de todos los soldados, obligaron con la simpàtia los quatro elementos a hazerles compaⁿia en los funerales, y hecha esta diligencia, hizieron considerable daño en la campaña de Belgrado, llegando el fuego hasta los arrabaldes de la Ciudad, y saliendo los de la guarnicion a mitigarle, fueron embestidos de los Epiròtas con tanto ardor, que pocos bolvieron a la Ciudad, y Tanucio se retirò para Croya. Jorge Castrioto havia en este tiempo visitado en Dibra los puestos más importantes, y assi en la campaña, como en las Ciudades, mudò quanto le fue possible la fôrma de defensas, que subsistian en el gobierno de Moysés, para que quando viniesse (como se juzgava) a hazer la guerra en aquella Provincia, hallasse variedades, que desvaneciesen sus intentos. Hizo exquisitas diligencias por averiguar, si dexàra Moysès alguna parcialidad, que estendiesse mas la infamia de su traycion, y apurada la fidelidad de los Dibrenses, alabò su constancia: repartiò entre los más principales los bienes de Moysés, y dividiò las guarniciones entre varios Capitanes, por no peligrar segunda vez aquella Provincia en la constancia de una sola lealtad. Ajustadas tan importantes materias, partiò Castrioto a Croya, donde hallò a Tanucio de vuelta de Belgrado, que con su licencia partiò a su casa a celebrar las exequias de Mufachio,

fachio, y a assistir a su muger Mamisa, hermana de Castrioto, que con heroycas demonstraciones verificó el amor, que tenia a su Esposo, que justamente contava por uno de los más perfectos Cavalleros de su tiempo, porque era valeroso sin ventaja, entendido sin imbidia, y gentil-hombre sin afectacion. Dentro de pocos dias llegó Castrioto a visitar su hermana, de cuya capacidad estava tan satisfecho, que le comunicava los negocios más importantes del gobierno: nombró a Tanucio por tutor de sus sobrinos, y bolvió a Croya a embiar a el Rey Don Alonso de Aragon los soldados que se libraron de la batalla, con grandes mercedes satisfechos de su liberalidad. Moysés, y Sebalias caminavan a un mismo tiempo a Constantinopla, nueva Corte de Mehemet, (por culpa de los Griegos, y de toda la Christianidad de Europa): Moysés llegó primero, y fue recibido del Gran Turco con notable regocijo, fiando de su valor la conquista de Epiro. Pocos dias despues entrô Sebalias triunfante en la Ciudad con los cautivos, y despojos militares de la batalla: fue grande el aplauso, que logrô del pueblo, y los prisioneros Italianos se rescataron, pero los Epirôtas todos fueron muertos con grandes tormentos, sin hallarse noticia de que alguno prevaricasse en la Fè Catholica. Moysés hizo grandes instancias a Mehemet por la permission de dar muestras de su agradecimiento, porque estava muy satisfecho de los grandes premios, que su traycion havia conseguido; pero Mehemet no quiso antes de la Primavera formar exercito, pretendiendo lograr sin zozobra la conquista de Grecia, y la victoria de Epiro, y no dexava de conocer, que no havia Jorge Castrioto mostrado en otra alguna accion con más ventajas sus he-

heroycas virtudes , que en el conflicto de Belgrado ,
haviendo sacado por su valor todo su exercito de la
guadaña de la muerte, a que estuvo condenado por su
descuido. Castrioto tambien en aquel Invierno no qui-
so ser author de la guerra, y tratò con todo cuidado
de reclutar el exercito, y assegurar las plaças principa-
les. Embiaronle varios Principes Embaxadores , enca-
reciendole defuerte el sentimiento de su infelicidad,
que le doblaron la pena della, conociendo quanto ha-
via sonado la fortuna de Sebalias, y con este estimulo
dispuso con indezible ardor dar luz al nublado de su
gloria, pues obscurecerla con la suspension de nuevos
progrèssos, seria aumentarla, y un Heroe adornado de
tantos resplandores no aplicava remedios a su opinion,
que no fuesen luzidos. Llegavase la Primavera, y em-
peçaron los campos a simbolizar esperanças a los guer-
reros de una, y otra nacion, que despues unos cogie-
ron en flor, otros en fruto, quando Moysés impacien-
te en el sosiego, y Mehemet satisfecho de su fideli-
dad, concordaron en hazer guerra a Epiro. No quiso
Moysés más que quinze mil cavallos escogidos a su
voluntad, y con este poder saliò de Constantinopla a
quinze de Febrero, prometiendo al Gran Turco, que
sus parientes, y amigos havian de aumentar el exerci-
to, rendidos por sus ruegos, y autoridad a seguir su ex-
emplo. Encaminó la marcha por la Tracia, passò a Ma-
cedonia, y avistò las Dibras, queriendo con el daño
mortal del coraçon de su patria apurar de una vez la
ponzoña al vaso, que en su infamia havia bebido.
Castrioto teniendo anticipadamente noticia de la ve-
nida de Moysés, y del poder que traía, estava en Di-
bra con resolucion de pelear, sin prevencion de em-
boscadas,

boscadas, en campaña libre, tanto por mostrar al Mundo, que castigava sin engaño a un traydor, como porque dudava del efecto de las emboscadas, teniendo por opuesto al maestro de ellas en aquellos mismos sitios en que los conflictos se havian de pleytear, y no perdonando Castrioto a las más cuidadosas prevençiones, no acabava de dexarse persuadir a la ingratitude de Moysés: urbanidad digna de aquel magnanimo coraçon; y presumia, que Moysés havia buscado aquel camino para hazer alguna heroyca accion, como sino tuviera influencia de deslealtades el que sollicita el trato doble, haziendo dos vezes venales sus beneficios. Moysés sin hallar contradiccion aquartelò el exercito en el campo en que Mustafá fue desbaratado, y poco tiempo aguardò la venida de Castrioto, porque al amanecer del dia siguiente al que tomò el quartel referido, se avistaron los dos exercitos. Fue digno este espectáculo de grande ponderacion, porque de una parte se hallava el invencible Principe de los Epiròtas tan ocupado de la piedad afectuosa que dedicava a Moysés, que no acabava de defengañarse, de que era verdadera su ingratitude, porque ni le havia dado causa de disgusto, ni podia creer, que solo llevado de la fantasia, y tirana ambicion de reynar (esperanças mal seguras en las engañosas promessas de Mehemet) se arrojasse al abismo de la traycion contra su Principe, su amigo, su pariente, y todos los demás requisitos, que podia desear una fina correspondencia, y un empeño indissoluble, y con esta aprehension comprimia la colera de sus soldados, que como detenidos lebreles à vista de la deseada prefa sonava en el ayre el rumor de su fuego, aguardando

do reconocer el intento de Moysés. Por otra parte se hallava Moysés a pecho descubierto, cara a cara con el monstruoso cuerpo de su delicto, y reconocia tan mal fundada su fortuna, que en afearle, más consistia su politica, pues para assegurar la voluntad del Gran Turco era necesario acabar con la vida, y la gloria de Jorge Castrioto, porque estos son los peligros de los que ciegos se precipitan en qualquier delicto, sustentarle con otros mayores, y hallandose en la perplexidad de pelear solo con Castrioto, queriendo aceptarle el desafio, o dar la batalla con todo el exercito, se le presentò Ahemase, y le pidió le diessè licencia para mostrar su valor al campo Christiano, desafiando a qualquiera que tuviesse animo para pelear con el. Permittiòselo Moysés, quizá por dar más tiempo al discurso de su resolucion. Fue la embaxada a Castrioto, que oyendo las circunstancias de ella, se fue desengañando de la perfidia de Moysés. Concediò la propuesta, y ofreciose al desafio un soldado llamado Zacharias Groppa. Alabòle mucho la resolucion Castrioto, conociendo, que muchas vezes es más util a un Principe para aumentar la virtud de sus Vassallos premiar las acciones buenas, que castigar las malas. Armòse Zacharias, y escogió lança, y cavallo, y todo el exercito rogava a Dios le diessè la fortuna de Pablo Manesso, cuyo successo queda referido: las armas eran las mismas lanças, espadas, y escudos: entre los dos exercitos se encontraron los dos guerreros, y pretendiendo el Turco ajustar algunas condiciones, no admitiò Zacharias más que la batalla: apartaronse, para dar medida a la carrera, y partieron, despues que compuestos los cavallos quedaron frente a frente: encontraronse con tanto vi-

gor, que rotas las lanças en los escudos, vinieron los dos a tierra, y a un mismo tiempo sacaron las espadas, y empezaron a combatirse con igual valor: passó largo espacio sin conocerse ventaja, ni haver herida, de que colericos pelearon con tanto ardor, que floxeando las manos con el grande movimiento, se les cayeron las espadas: recurrieron a los braços, en que fue más dichoso Zacharias, porque derribò al Turco, y desnudando un puñal le sacò la vida por la garganta, y con presteza le cortò la cabeça, y quitò los demás despojos preciosos para señas memorables de su victoria. Fue grande el contento de Castrioto, y de todo el exercito con el felice pronostico de aquella empresa, y quando suponian les sobrava este anuncio para la victoria, lograron mas aplaudida felicidad, porque Moysés enlazando un abismo con otro abismo, subiò al atrevimiento más execrando, porque loco de desvanecido, ù de infamado saliò solo de la frente de su exercito, y llegando se al mismo lugar del desafio antecedente, llamó en altas voces a su Principe, y desafiandole para combatirse con el, mezclò con indecentes palabras su osadía. Fue notable el alboroto, que causó este arrojamiento en los dos exercitos, los Turcos admirados de la resolucion de Moysés, los Christianos rabiosos de su loco atrevimiento; pero el magnanimo, y valeroso Principe Castrioto convertido en ira todo el amor, que tenia a Moysés, sin escuchar las suplicas de muchos que se ofrecieron a castigar su insolencia, diò espuelas al cavallo con tanto impetu, que el mismo Marte temblára a su resolucion, y baxando la lança embistiò al sobervio, y traydor Vassallo, que deslumbrado a tan ardiente resplandor, solo tuvo acuerdo para no aguardar

dar el peligro, que le amenazava, y bueltas las riendas del cavallo, huyò a su exercito, siendo solo la infamia de la cobardia quien pudiera en aquel punto librarle del castigo de la traycion; y fue la primera vez que logrò la cobardia accion que no fuesse condeñable. Jorge Castrioto se retirò con gravedad, y sosiego a su exercito, que con alabanças, que esmalta van al Sol de nuevas luzes, le pedia la batalla por no dilatar la victoria; pero el experimentado Capitan no dexò tomar fuerças al desvanecimiento, y puesto el coraçon en Dios, y la disciplina militar en el punto más subido, conociendo a Moysés, dividiò el exercito (que constava de seis mil Cavallos, y quatro mil Infantes) en tres cuerpos: entregò el lado derecho a Musachio de Angelina, el siniestro a Guiri Uladeno, y el se quedó en la batalla, cubierta, como oy se usa, la Infanteria con la Cavalleria, y passando por todas las tropas, dezia a los soldados, *que se acordassen, que si havian alcanzado tantas victorias de exercitos Turcos, gobernados por valerosos Capitanes, como seria possible no salir triunfantes de un exercito, en que los mismos Turcos eran los soldados, y el Capitan, no solo traydor, sino cobarde, como havian visto tan poco espacio antes, porque la patria generosa, que vilmente havia dexado, no pudiendo prenderle el abvedrio, se quedò con el valor, que le influyò para su defensa, como joya de que era dueño, y no permitia dispensarla en su daño, y que si Moyses entrò en Constantinopla con el exercito de Sebalias, logrando Mehemet dos felicidades, Dios le traía con otro exercito a padecer el castigo por los mismos passos del desvanecimiento de Mehemet, y que tuvriessen cuenta con la seguridad de los costados, porque Moyses diestro en su disciplina, y superior*

en numero traía gran frente para confundir el orden de las reservas, y sobre todo pusiessen el coraçon en Dios, que era el Señor de las victorias.

A este tiempo Moysés havia hecho de toda la Cavalleria una media Luna, deseando (como entendiò Castrioto) embestir los Epirôtas a un tiempo por frente, y costados, para desvanecer el util socorro de las reservas, y como se hallava obligado a pelear, no solo por la dependencia de Mehemet, sino por encubrir el desayre del desafío de Castrioto, con eloquencia, y ardor dezia a los Turcos, *que era aquel el dia en que se havia de perficionar la victoria de Sebalias, y que con segunda rota se hallarian señores de las riquezas de Epiro robadas de los campos, y pueblos de Mehemet, y que por su cuenta corria la persona de Castrioto, haviendo de ser este su principal objeto en el conflicto, para mostrarles, que no fue recelo dexar de pelear con el en el desafío, sino atencion a no suceder dexar el exercito sin caudillo, que les enseñasse las industrias con que los Epirôtas vencian las batallas, y pagar a Mehemet con aquella victoria los beneficios que le devia.* A las ultimas clausulas de estas razones, sucedieron los primeros avances de la batalla, que por todas partes se travò, tan reñida, que por muchas vezes estuvo suspensa la victoria, porque Moysés fue visto en todas las partes tan animoso, que pudiera ser reproduzido, sino fuera dificil, aun a los mas virtuosos; pero los Epirôtas eran conftreñidos de tantos impulsos, que se les doblava el valor, señalandose especialmente los Dibrenses, porque pretendian mostrar a su Principe, que no havian sido contaminados de la traycion de Moysés. Ya su vanguardia cedia la victoria, quando sucediò, que un valeroso

leroso Turco viendo passar a Castrioto, baxa la lanca, le encontrò con tanta fuerça, que le obligò a tocar con la cabeça las ancas del cavallo. Dieron voces los Turcos, repitiendo, que era muerto, accidente que hizo renovar la pelea; pero el fortissimo Varon componiendose en la filla con la mayor colera, que tuvo en su vida (como despues confessò) embistiò al Turco, y le cargó de tantos, y tan pesados golpes, que por muchas puertas faliò el alma huyendo de un peligro para mayores tormentos. A aquella parte havian acudido muchos Turcos, y Epiròtas, y despues de largo espacio, haviendo Moysés doblado tantas vezes las tropas, y tantas hecho bolver las caras a los Turcos, que huían, que exclamò Castrioto, que le multiplicava el sentimiento ver que cayesse mancha tan fea, como la de la traycion, en hombre tan excelente. Ya iba declinando el dia, quando Moysés, no hallandose más, que con quatro mil Cavallos, cedió a la fortuna, y bolvió las espaldas: fue seguido hasta la noche de muchos, que deseavan hazerle prisionero, por complazer, no solo a su Principe, sino a toda Albania ofendida de su culpa. Solos cien hombres (en que no entrava alguno de cuenta) perdiò Castrioto, y retirò ochenta heridos, y de los onze mil Turcos que quedaron en el campo, casi todos murieron, porque los Epiròtas, acordandose de las ofensas padecidas en Belgrado, depusieron totalmente la piedad. Fueron muchas las vanderas, que sirvieron al triunfo de la victoria, y preciosos los despojos, y despues de algunos dias de descanso, marchò Castrioto a Croya, donde fue recibido con doblado gusto, que el de las pasadas victorias, por las circunstancias referidas, y despachò Embaxadores al Rey Don Alonso con parte de

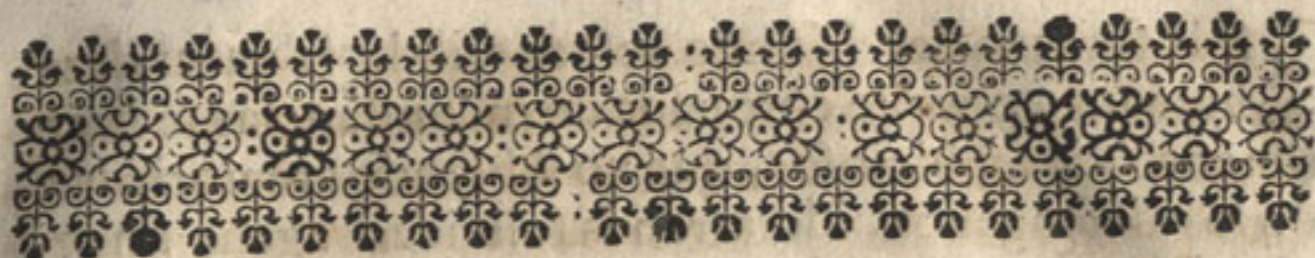
los despojos de la batalla, y ofrecimientos de focorros, porque el se hallava embaraçado en Napoles con la guerra de Florencia, y Piombino, en que havia perdido gente, y despendido caudal.

Moyfés, despues de recobrar los quatro mil Turcos de los trabajos padecidos en la batalla, determinó persuadirlos a que bolviessen a Epiro, porque Castrioto se havia retirado, como constava de la confession de algunos payfanos, y que aquel cuerpo era superior a la guardia ordinaria, que quedava en la frontera, y que como el sabia tan ciertamente los puestos en que se alojavan las guarniciones, podrian recuperar con esta hazaña parte de la opinion perdida. Los Turcos amedrantados de la infelicidad antecedente, no solo no consintieron en esta resolucion, pero sin orden, ni obediencia se pusieron en marcha para Constantinopla. Siguiólos Moyfés tan combatido de cuidados, y tan oprimido de congoxas, que empezava a conocer la multitud de sus delictos. El Gran Turco (que entre esperanças, y recelos havia pasado dos meses, quando recibió las primeras nuevas del suceso de la batalla) tomó tan excessiva colera, que estuvo resuelto a mandar cortar la cabeça a Moyfés, que entró en Constantinopla con tantos oprobrios de la plebe, y padeció tantos baldones de Mehemet, que casi fuera de su acuerdo, no havia exceso, que no emprendiesse; ultimamente defengañado de que Mehemet no queria admitirle a su gracia, a un con las noticias del valor, con que havia peleado, viendose aborrecido, y depreciado de todos (que acaba a vezes un daño, lo que no acabó la razon) determinó abandonar tan mala tierra, donde se condenavan los acasos como delictos, y buscar en la clemencia de su piadosissimo Principe el perdon de sus

sus culpas, y con esta determinacion, sin comunicarla a persona alguna, sali6 de Constantinopla una noche, y camin6 sin detenerse hasta entrar en Tracia, por la parte que confina con Macedonia, donde se detuvo lo que bast6 para recuperarse del trabajo padecido en la jornada, y bolviendo a caminar entr6 brevemente en Dibra, donde fue recibido con tanta compasion de su desgracia (viendose claramente la verguença con que el semblante manifestava su arrepentimiento) que los soldados le asistieron con lagrimas de c6pasion, y muestras de desearle otra vez por Capitan. Mas que virtud puede faltar a los que se ocupan en el nobilissimo exercicio de la guerra? Informado Moys6s del sitio en que estava acuartelado Jorge Castrioto, camin6 a buscarle acompañado de muchos Dibrenses de los m6s principales, pretendiendo mediar el perdon con Castrioto, como sino fuera soborno a su grandeza hallar ocasiones en que tuviesse exercicio su piedad: virtud en los Principes inexplicable, y politica incomprehensible, porque se compone de todos los avances, que la espiritualidad apetece, y la temporalidad sollicita. Fue Moys6s el primero que inform6 a Castrioto de su venida: hallavase passeando a la puerta de su tienda tan ocupado en los muchos cuidados, que incluían las brillantes, y fútiles esferas de sus id6as, que le dispert6 del letargo, hallarse ceñidos los pies con los brazos de Moys6s, que traía al cuello el cordon con que ceñía la ropa (que era en aquel tiempo (como referimos) la demonstracion más humilde de los delinquentes, que pretendian perdon de sus culpas), y en los ojos tanta abundancia de lagrimas, que extinguian las manchas de sus delictos, que tanto havian afeado su opinion. No se detuvo un

punto el generoso Principe en calificar por saludable este remedio, porque trocando por las infames ligaduras del cordon, que Moysés traía al cuello, el tesoro inestimable de sus valerosos brazos, le alçò del suelo, y sin más consulta, que la de su grandeza (nobilissima virtud, cuyas refulgentes luzes no empañan los ingratos, y hazen resplandecer los agradecidos) no solo le perdonò la vida, y las culpas cometidas, pero le mandò restituir sus ocupaciones, y hazienda. Bien conocia Castrioto, que premiar trayciones era peligroso exemplo para los ambiciosos; pero tambien mirava, que era defazonar las negociaciones de Mehemet penetrar, que no devia fiarse de Epiròtas, que hallavan tan facil perdon en su Principe, pretendiendo (justo Varon) imitar al Dios verdadero, que adorava, pues entendia, que no podia haver en el Mundo tan mal nacidas culpas, que para extinguirlas, no sobrasen bien lloradas lagrimas. Todos los Epiròtas celebraron con publicas demonstraciones la reconciliacion de Moysés, y Castrioto le embiò a su antiguo alojamiento.





LIBRO NONO.

Sumario.



L Gran Turco con la noticia de la huyda de Moyses elige por Capitan de la guerra de Epiro a Isaac Baxà de Constantinopla, instado de Amessa, que provocado de la ambicion, y embidia del nuevo heredero de Forge Castrioto, passó a servir a los Turcos, y Mehemet le prometió la corona de Epiro, y le embió con el Baxà. Castrioto con la noticia de la venida de los Turcos, y pena de la maldad de Amessa, juntò un exercito, diò la batalla, y quedò Amessa prisionero. Buelven a entrar dos Capitanes Turcos en Epiro, intenta Castrioto desbaratarlos, huyen del peligro, y el Gran Turco pide paz a Castrioto, y niega sela. Muere el Rey D. Alonso de Napoles, y Amessa, que estava en aquel Reyno, passa otra vez a los Turcos, y muere. El Rey D. Hernando de Napoles pide socorro contra Francia a Castrioto: passa en persona a aquel Reyno, y vencidos los Franceses buelve a Epiro.

Es

ES la fortuna del Mundo tesoro vil de la naturaleza humana, porque coronada de inconstancias se haze alimento de ambiciosos, que no sabiendo atemorizarse con los defengaños, idolatran la felicidad agena sin recelo del peligro proprio; pero supuesto que con tan vivos exemplos tengamos explicado este axioma con las variedades mencionadas, los sucesos, que quedan por referir, la encarecen con superioridad. Partido Moysés a Dibra, y entendiendo Castrioto de su informacion (calificada con otras inteligencias) que el Gran Turco, amedrentado con una grande rota de un exercito desbaratado en Belgrado por los Ungaros, y amenazado de los Persas, suspendia el desempeño de la desgracia de Moysés, y de su huyda, de que furiosamente se hallava atormentado, y solo havia embiado algunas tropas para guarnicion de las fronteras de Epiro, partiò con su Esposa, y un hermoso hijo [que poco tiempo antes le havia nacido, a que puso por nombre Juan, con jubilo inexplicable de sus Vassallos] a un lugar, llamado Redonio, agradable, y abundante de flores, y frutos, caças, y pescados, y en este sitio passó la mayor parte del Otoño, pero tan parcamente usava Castrioto de los deleytes, que hasta los más decentes tenia por reprehensibles, observando de fuerte la pureza de la castidad, que no se le conociò en su vida divertimiento amoroso, ni aficion amante, más que a la Princeza su Esposa, y aun en esta virtud tenia templança, respectando el vigor, y fortaleza del cuerpo, que suelen exhalar las encantadoras suavidades del animo, y en su exercito se observava tan rigurosamente la continencia, que se puede presumir, que fue una de las causas porque tantas vezeshallò propicia la voluntad divina.

vina. En este tiempo tratava Moysés de purificarse de su infamia, y Amessa de imitarla con notable extravagancia de la estrella dominante de nuestro Heroe, librandole con un mismo influxo de un peligro para empeñarle en otro semejante. Moysés desvelavase en entrar en los campos de los Turcos, en armar a las tropas, que intentavan defender a los payfanos. Amessa descompuesto el animo con la pena del nacimiento de su Principe [que siendo luz que alumbrava a los Epirôtas, era fuego voraz, que consumia las esperanças, que le alimentavan, de la succession del Imperio,] empeçó a dar platica a los Turcos confinantes de un estado que le havia dado su tio en premio de sus servicios, con otras tantas mercedes, que casi podian ser juzgadas por prodigalidad; y despues de varias embaxadas del Gran Turco se passó una noche a su servicio, llevando consigo su muger, y hijos en abono de su constancia. Fue su infame resolucion venenosa bivora, que mordiò el coraçon de Castrioto, desconfiado de entender era aborrecible su trato a los más domesticos, y pudiera peligrar su vida con el sentimiento, a no recetarle el entendimiento la triaca de la esperança de arrepentirse Amessa de su traycion tan presto como Moysés; pero los que le conócian sin afecto su inclinacion, dudavan de su arrepentimiento, presumiendo que solo la corona de Epiro podia sanar su enfermedad, y por consequencia el imposible aumentarle el achaque. Llegò Amessa a Constantinopla, habló al Gran Turco sin más ostentacion, que su humildad, y arrepentimiento de los delictos cometidos contra la Casa Othomana en la destruicion del Baxà de Romania, en la muerte de su Secretario, en el hurto de
la

la firma de Amurates, en la entrega de Croya, y en la parte, que havia tenido en tantas batallas, que havien-
dole servido de corona de estrellas en obsequio de su
Principe, usando de referirlas para disculpa con el
Gran Turco, se transformaron en inscripcion de infamias.
Asseguró su fidelidad con la caucion de su mu-
ger, y hijos, y Mehemet quedò tan aficionado de su en-
tendimiento, que le comunicò lo más intrinseco del
gobierno, y le satisfizo con largas mercedes su reso-
lucion, pero como entrava el Invierno, reservó para la
futura campaña el intento de emplear la persona de
Amessa en la conquista de Epiro, determinando jun-
tar tan numeroso exercito, que sufocasse tropas, y in-
dustrias de Castrioto, y pasado el Invierno, puso en
campaña cincuenta mil Cavallos, que entregò a Isaac
Baxà de Constantinopla, y a Amessa concedio el govi-
erno de cinco mil cavallos. Muchos dias passaron del
Verano, antes que el exercito marchasse, dilacion que
fue utilissima a Castrioto, porque diò credito más tar-
de, de lo que convenia, a la venida del exercito, emba-
raçado en la confiança de la rota de Belgrado, y guer-
ra de Persia, pero despues de conseguir noticia cierta
de tan grande movimiento, como sus prudentes direc-
ciones eran basas de seguridad, passó todas las ordenes
precisas a sus Capitanes, y convocó a los Principes,
Aliados, y Vassallos a Dibra inferior, y en breves dias se
halló con un luzido exercito, aunque de menor nume-
ro, de mayor valor, que el de los Turcos, y habiendo ga-
stado la campaña, y socorrido las plaças, aguardò en Di-
bra, con el exercito formado, la venida de los Turcos,
que en este tiempo havian passado a Macedonia, y
entrado en Epiro con cautela advertida de Amessa de
no

no marchar de noche , diciendo que Castrioto como no era possible pelear de dia, ni en campaña libre con tan poderoso exercito , solo en las tinieblas havia de librar sus esperanças. Jorge Castrioto vigilantissimo por condicion, y por la desgracia del sitio de Belgrado, aguardò a que los enemigos llegassen , y à vista de las tropas de la vanguardia se fue retirando ; pero Isaac no quiso que le siguiessen, sino con grande cuidado, respectando los sitios de la marcha escabrosos, y estrechos, y desta fuerte passò la Dibra inferior, y entrando en la superior por el camino de Alcria, sin recibir daño. Celebrò el exercito esta fortuna como seguro de la victoria, porque sin engaño no temia el Baxà ser vencido. En un lugar llamado Oroniquio hizo alto el exercito, y Castrioto con seis mil Cavallos, y cinco mil Infantes, marchò la buelta de Lisso para deslumbrar los discursos de Amessa, que tenia por segundo Architofel, y quiso mostrar que buscava el mar con recelo, y esperança de ser socorrido por los Venezianos confinantes de aquel destrieto, porque quanto más este temor pareciesse verdadero , tanto mayor podria ser el descuido de los Turcos, que era el socorro más importante de que Castrioto hazia caudal ; y fue cierto, que Amessa se engañò, diciendo al Baxa, que esperar su tio la vista del exercito, para retirarse, fuera tanto por experimentar si le cogia en algun descuido, como, porque no suponía el exercito tan numeroso, y que desengañado de tanto poder, huya del peligro, que le amenazava. Facilmente se agradò el Baxà deste discurso, porque es la voluntad muy parcial del entendimiento, quando le propone vaticinios, que le sobornan , y fue ligereza, presumir el Baxà que huya un Capitan tan

es

esclarecido como Castrioto triunfante en tantas victorias, quando toda la tierra que pisava exhausta de comodidades para el exercito, le estava enseñando la cautela, y la industria con que su enemigo, vigilante Argos, andava escogiendo sitio ventajoso para embestirle; pero el mayor poder de la fortuna es el imperio con que confunde las idéas de los que decreta despojo de las desgracias. Con la presumpcion de timido, mandò el Baxà que marchasse el exercito, aclamado primero Amessa Rey de Epiro: orden que traya del Gran Turco, tanto para inflamar a Amessa en las operaciones, como dueño de la victoria, quanto por provocar algunos de los Epirótas a seguir sus vanderas, y traerle noticia de los intentos de Castrioto, y Amessa (sobervio, y desvanecido Absalon, no en el talle, que era muy imperfecto, sino en las costumbres, que fueron muy semejantes) hizo dar orden, que los soldados no mudassen los puestos una vez ocupados, sin expresse precepto de sus Capitanes, para que sucediendo desunirse en el conflicto, bolviessen facilmente a formarse: disposicion digna de observarse siempre en la guerra, por las consecuencias, que de ella resultan. Llenose el ayre de Buytres, quando el exercito empezava a marchar, presagio que afligiò al Baxà, entendiendo que el instincto natural destas aves las havia traído a sustentarse de los cuerpos de sus soldados, y pocos dias antes havia llovido sangre. Sucediò más, que un Alferéz cayò del cavallo con la vanderá en una pared mal compuesta, pero el destino se hizo superior a tan repetidos agüeros, obligando al Baxà a seguir la marcha por la parte de Levante, con la frente en Croya, distante veynte y siete leguas de aquel distrito, siendo Amessa deste parecer,

recer, por la fertilidad de la tierra, y menos cautela que suponía hallar en aquellos lugares, que se imaginaban mas remotos del peligro. Fue pequeña la marcha de aquel dia, porque era excesivo el calor, pero no se hallò en parte alguna objecto viviente, que perturbasse la marcha, suceso que obligava el Baxà a furioso cuidado, porque considerava infructuosa su esperanza, pues no traía Infanteria, ni instrumento de expugnacion, y se hallava obligado a bolver a Constantinopla, sin mas gloria, que pisar un pais desierto, y dexarle como le hallava, pues ni la campaña se destruía a respecto de las comodidades de los soldados. Al trasmon-
tar del Sol hizo mansion el exercito en un monte eminente, y las tropas que cupieron, quedaron en el valle, siendo Amessa con un troço de Cavalleria vigilante explorador de la campaña, y cogiendo un labrador, le informò tan industriosamente, que tuvo parte en la felicidad de la victoria, porque alucinó a Amessa en los intentos de Castrioto, y por consecuencia al Baxà, con que se aumentò su riesgo en su descuido.

Jorge Castrioto luego, que observò, que los Turcos quedavan distantes, dexò la marcha del camino de Lisso, y tomò quartel en un valle en los confines de Epiro, fronteros a Thesalia, y mandò ocupar las colinas por soldados de conocido valor, y capacidad, y por Cabo Peico Emanuel, que era uno de los que Castrioto más estimava por sus virtudes, y infatigable vigilancia, con orden de darle aviso de la venida de los Turcos, y de encender fuego para ser menor la dilacion. Al despuntar del Alva del dia successivo, marchó el Baxà a penetrar los lugares de Thesalia, pretendiendo lograr en ellos alguna utilidad más ayrosa
de

de las que havia conseguido hasta aquel tiempo. Luego que la marcha tuvo principio, tocaron arma algunos Castillos, que havia en aquel distrito, disparando incessantemente la artilleria, y las centinelas usaron de los fuegos artificiales, que tenian prevenidos para este aviso. Jorge Castrioto acautelado destas noticias formò el exercito, y fue muy de espacio siguiendo los Turcos por lugares asperissimos, porque en no ser descubierto, librava toda la esperança de la victoria, pues prevenidos los enemigos, no seria facil derrotarlos, siendo con tanta ventaja numerosos. Hizo alto en el monte Tomenisto, recuperando, las horas, que durava el dia, el trabajo de la marcha que hazia de noche. Los Turcos gustosos con la poca oposicion, que hallavan, y la confiança del recelo de Castrioto, davan a Amessa la norabuena, y trayendole en los hombros, le saludavan Rey de Epiro, y Amessa desvanecido con esta superfluidad, dexava confundir las especies infalibles, que tenia del valor, y ciencia militar de su tio, con las lisonjeras, y engañosas esperanças de fucederle en la Corona: ordinaria fragilidad de la humana naturaleza, abraçar más facilmente los alivios, que los cuidados. Difundiòse por el exercito esta relaxacion de la prudencia, y participò el Baxà desuerte desta fatalidad, que ni el, ni Amessa hizieron caso de más prevencion de cuerpo de guardia, y de centinelas, que por la parte que mirava a Lisso, donde suponian a Castrioto, reforçando el exercito de focorros estrangeros, y adelantando la marcha, tomaron quartel en una planicie, situada entre el Rio Mathia, y las fuentes Albulas, y assegurando la falda del monte Tomenisto, salieron varias tropas a correr la

campana, y se recogieron con alguna presa, que se estimó por la falta de vituallas, que padecian, y incorporados al medio dia se esparzieron los soldados sin temor de peligro a solicitar a su gusto los reparos del Sol, dispensando a los cavallos, quitadas las fillas, la comodidad de la campana. Observando Jorge Castrioto de lo alto del monte el fazonado plato que le presentava la fortuna, y que su diestrissimo ingenio tan artificiosamente le havia guisado, en un punto hizo tomar las armas al exercito, y habló (resplandeciendo en su rostro espíritu, & gravedad) en este sentido.

Mi corazón (valerosos soldados) se halla oy semejante a nuestra fuente Dodona, donde misteriosamente se apaga un fuego, y otro se enciende: mitigase mi ardor, mirando la multitud de los enemigos, que teneis delante, enciendese considerando vuestro valor: mitigase con un empeño tan formidable, enciendese con una desorden tan manifiesta: mitigase con un Amessa traydor, enciendese con un Moyses arrepentido; pero venciendo la esperanza al recelo, determino atacar luego la batalla, por no perder tan favorable coyuntura, como la desordenada confianza de los Turcos, que esparzidos, cansados, y desabridos con la fuerza del Sol, agora patricio nuestro, que pelea en la defensa de su domicilio, y nos apunta el tiempo de nuestra resolucion; pero como es justo componer el ardor con la madurez de los años, tengo en el presente conflicto subordinada la voluntad más a la prudencia de Fabio Maximo, que a la colera de Terencio Varron, aquel defensor de la Romana patria con su constancia, este parcial de los enemigos de ella por su imprudencia. No es consecuencia de las victorias passadas salir siempre vencedores, porque la victoria es pasajera, no tiene posada cierta. Sirva de exemplo Belgrado,

donde la confianza nos enseñó a ser acautelados. El exercito de los Turcos es tan formidable, que embestirle en la campaña cuerpo a cuerpo fuera condenable temeridad, porque, ni conseguida la victoria seria conveniente, por no ser posible alcanzarse sin tanta perdida, que llorásemos el triunfo, como si fuesse infelicidad, porque el Gran Turco restituirá más facilmente las perdidas, que nosotros; además, que la vida de un Epiróta es de mayor precio, que todas las de los Turcos. En esta consideracion tengo dilatado el pelear con el Baxà, dandole tiempo para descuidarse del recelo de nuestras emboscadas, porque salió de Constantinopla prevenido de las advertencias de Amessa, dueño de nuestros secretos; y aora que tenemos conseguido nuestro intento, es ocasion de venir a las manos, dividiendonos en varios troços, tocandose a un tiempo la multitud de caxas, trompetas, y instrumentos belicos, que junte para esta empresa, para que los golpes, el estruendo, el calor, la desorden, y el miedo nos ofrezcan la victoria sin perdida lamentable.

Referidas estas palabras, y aplaudidas universalmente, dividió Castrioto el exercito entre Moyfés, y Tanucio, y los dos Stresios, y reservò para sy quatro mil Cavallos, y otros tantos Infantes, con orden, que los esparzidos para bolver a formarse hallassen receptaculo en esta animada fortificacion; y con esta prudente disposicion militar, empezó el exercito a baxar del monte Tomenisto con grande silencio, y las partidas avanzadas de repente embistieron a las que estaban a la falda del monte, y pretendiendo no dar lugar a que alguno tocasse arma, no pudieron conseguirlo, porque huyò uno, que a grandes voces repitiò el proximo peligro. Fue notable la confusion de los Turcos, y Amessa

fa el primero, que montò a cavallo, y provocó los demás a unirse para la defensa, porque muchos desabridos con la incomodidad, no dexavan persuadirse de las amenazas del peligro. El Baxá con grande celeridad procurò dar forma al exercito, pero a este tiempo ya el valeroso Principe Castrioto haziendo romper a sus soldados los candados del silencio, la multitud de clarines, caxas, y voces, hizo la primera guerra al ayre, que se armó formidable contra los oydos de los Turcos, que ocupados del temor eligieron antes huir, que pelear; pero Amessa con el cuerpo que mandava, hizo detener el impulso de la vanguardia de los Epirótas, y el Baxá no se adelantò de su alojamiento sin formar el cuerpo de sus guardias. Por todas partes havia empegado sangrienta la batalla, y las bocas de fuego hazian daño notable en los Turcos. Amessa, mirando vacilante la ignominiosa, y apetecida corona, clamava incessantemente, que hiziesen alto; que no se dexassen vencer primero de los amagos, que de los golpes; que todo aquel estruendo era fantastico remedio de aquel pequeño exercito, que intentava, que hiziesse la industria, lo que no podia hazer la fuerza; pero el estruendo mezclado con el miedo, no dexava perceber documentos de valor, quando era más peligrosa la confusion. Llegó el Baxá en socorro de Amessa, con que empeçó la batalla a ser más reñida: acudieron a aquella parte Moysés, que procurava con nuevas hazañas obscurecer passadas locuras, y Tanucio con un grande troço de arcabuzeros tan diestros, que importava cada golpe una vida. La Cavalleria viendo abrirse la puerta del estrago, avanzó con tanta furia, que rotas las guardias del Baxá, fue obligado a re-

tirarse a las tiendas donde se hallava el mayor numero de Turcos unidos, que resistieron hasta llegar Castrioto, que con el cuerpo de los ocho mil soldados formados, venia más de espacio, por no defunirlos, y luego que llegó fue tanta la furia con que todos atacaron, que no hubo mas resistencia, que en la parte donde assistia Amessa; pero Moysés, que extinguia con la desgracia agena, la mancha de la propria gloria, de fuerte esforçó el combate, que Amessa bolvió las espaldas, y a poco trecho que huyó, le hizieron prisionero. El Baxà fue más dichoso, porque se retiró con pocos, que le acompañaron. Siguió Moysés el alcance de todos; con tanta diligencia, con la mayor parte de la Cavalleria, que passaron los muertos de treynta mil, y los Epirótas no perdieron mas de sessenta; porque la defensa de los Turcos fue tan floxa, que casi se dexaron matar sin resistencia. Los despojos fueron innumerables, y en las tiendas, que estavan armadas, passó el exercito la noche con grande comodidad, y preciso contento; solo Amessa padecia merecida pena de su traycion, y ingratitud, representandosele, quan pocas horas antes havia sido aclamado Rey en aquel mismo lugar, y que tan repentinamente havia mudado de semblante la fortuna, que se hallava en el estado más miserable de la vida humana a los ojos de su Rey, y de su tio, cercado de sus amigos, acusandole su delicto, y sin mas esperança, que la clemencia del más ofendido. Al siguiente dia marchó el exercito a Croya, y por los caminos salian los pueblos a dar la norabuena a Castrioto, que entró en la Ciudad triunfante con los cautivos ligadas las manos, y solo a Amessa, y a un Sanzach se dispensó entrar con más decencia. Tremo-

lavan

lavan en el ayre veynte banderas, y la tienda del Baxá, que era encarnada llevavan los foldados armada en alto, y los dias, que se figuieron, celebraron los Epirótas la victoria, primero en los Templos, dandose a Dios las gracias, despues en las plaças alegrando el pueblo, y Castrioto embió Embaxadores a dar cuenta de la victoria a los Principes sus aliados.

Llegó el Baxà a Constantinopla, y el Gran Turco le recibió con menos colera de lo que recelava, porque se dexò penetrar del discurso de que parecia disposicion soberana la destruicion de tantos exercitos, la desgracia de tantos Capitanes, y obligado deste temor, consultó sus Ministros, que hallò inclinados a la paz, por la diminucion de las fuerças del Imperio. Conformóse Mehemet con esta opinion, y llegaron a Constantinopla dos Oficiales remitidos del Sanzach a tratar de su rescate, y de los otros prisioneros con permission de Castrioto. El Gran Turco despues de entregarles el grueso caudal, que importó el rescate, bolvió a embiarlos con varias instrucciones expressadas en una carta, que escribió al Sanzach, que informado de la voluntad de Mehemet, habló a Castrioto con grande artificio, mezclando consejos, y agradecimientos en sus proposiciones: *Dezia, que se hallava devdor a la urbanidad con que le havia tratado en su cautiverio, y que de aficionado, y agradecido le comunicava, que Mehemet deseava la paz por hallarse embaraçado con varias ocurrencias del Imperio, y que aquel era el tiempo más proprio de ajustarla con ventajas, y lograr toda su vida sin desazon los gloriosos fructos de sus innumerables victorias, porque en el estado en que se hallava haciendo la paz, no tenia que darle la fortuna, y que du-*

rando la guerra le sobraba que quitarle, porque no havia jurado el hazerle siempre dichoso, pues en la feria del Mundo, imprudente seria el mercader, que empleasse el caudal ganado en toda la vida con peligro de perderle sin esperanza de aumentarle.

Jorge Castrioto sin dar tiempo a que el Sanzach presumiese, que entrava en duda de la respuesta, que havia de darle, le dixo, que se admirava de la prudencia de Mehemet viendole elegir partido tan infructifero, como pedirle paz en ocasion que se hallava tan oprimido de la guerra; que en su coraçon no entrava sobervia de la prosperidad, que lograva, porque reconocia, y confessava, que solo en Dios devian poner los hombres verdadera confiança menospreciando el nombre infiel de la fortuna, fabula de la fragilidad de los discursos humanos de que sabian usar para explicacion de los prosperos, ò adversos sucessos, y a quien solo la ceguedad de los Gentiles havia dado culto, y que en esta consideracion no le perturbava la contingencia del mal futuro para acudir a la obligacion presente de continuar la guerra con una Nacion tan infiel a Dios, como a los hombres, que solo guardava la palabra de observar la paz el tiempo que no podia hazer la guerra, y que la sangre caliente de los Turcos, roxos rubies, de que se hallavan tachonadas las verdes esmeraldas de las campañas de Belgrado, y Tracia, enseñava a los Ungaros, y Epiròtas el camino de restaurar los daños padecidos en siglos tan dilatados.

Con esta heroyca respuesta (digna de imitarse en el tiempo que escrivimos) despidiò Castrioto al Sanzach, y los demás prisioneros, y embiò a Napoles a Amessa pidiendo al Rey Don Alonso lo assegurasse en prision fuerte, no queriendo darle más castigo, que una

una eterna memoria de su infamia, ligada a la cadena de su prision, y con Amessa embiò un Embaxador, que llevò al Pontifice, al Rey Don Alonso, y a otros Principes de Europa magnificos presentes, sonando por todo el Mundo al ruido de sus hazañas los ecos de su generosidad. El Sanzach llegò a Constantinopla, y el Gran Turco sintiendo más el menosprecio, que Jorge Castrioto hizo de la paz que le ofrecia, que la rota del Baxà, dió orden que se previnieffen dos exercitos de igual numero. Constava cada uno de quinze mil Cavallos, y quatro mil Infantes, y eligiò por Generales a Hamur, y Sinan, que por su esfuerço merecian las atenciones de los soldados; pero mandò expressamente a los dos Cabos, que no peleassen, y solo hizieffen la guerra defensiva. Salieron los dos exercitos en el Otoño, y con esta noticia marchò Castrioto de Croya a las Dibras, y junto el exercito, aguardò la venida de los Turcos, que llegando hizieron alto en Alcria, que queda en la Dibra inferior poco distante de Sfetigrado. Castrioto con esta nueva ocupò los montes vecinos, imaginando que los Turcos continuassen la marcha, teniendo por sin duda desbaratarlos luego que pretendieffen penetrar los montes, pero saliòle el discurso vano, porque passados dos dias se dividieron los dos Capitanes. Marchò Sinan azia los campos de Pelogo vecinos a Mocrea, camino de la Dibra superior, y Hamur se aquartelò junto a la muralla de Sfetigrado. Esta novedad obligò a Castrioto a dividir el exercito entre los Stressios, Tanucio, y Peyco Emanuel, que marcharon con una parte a la Dibra para oponerse a Sinan con orden de no salir de la defensa de la frontera, y Castrioto quedò con Moyfès para resistir a Hamur; pe-

ro intentando por varias vezes provocar los Turcos a pelear, nunca le fue posible, antes le sucediò ser tan implacable el deseo, que los Turcos tuvieron de la paz, que vinieron los dos Capitanes con licencia de Castrioto a hablarle en diferentes dias, y tan humillados, y rendidos pidieron que se ajustasse alguna condicion favorable al publico sosiego, que fue este uno de los grandes triunfos, que consiguiò en todos los siglos este esclarecido Principe, pues mirò tan postrada la soberbia Othomana, que los Generales de los exercitos se ponian a sus pies, temiendo el valor de sus manos.

En este tiempo muriò el Rey de Napoles Don Alonso, primero deste nombre, de edad madura, y acabò en el un Principe valeroso, magnanimo, entendido, y clementissimo, virtud quantas vezes repetida, tantas alabada, que esmalta todas las de un Hèroe, pues no hubo hasta aora alguno en el Mundo, que por la colera mereciesse alabança. Sintió Castrioto con grande estremo la falta deste Principe, porque le amava mucho, y le devia grandes obligaciones. Embiò luego Embaxadores a su hijo el Rey Don Fernando, ofreciendole su amistad, y pidiendo le restituyesse a Amessa, que hasta a aquel tiempo havia estado en estrecha prision en Napoles, porque ya Castrioto empeçava a lastimarse de su desgracia. El Rey Don Fernando, llegados los Embaxadores, los recibió con grandes demonstraciones de estimacion, porque con la muerte de su Padre todas las politicas de Italia mudaron de semblante, y començaron tantas revoluciones, que hizieron el Rey Don Fernando dependiente de Castrioto. Bolvieron los Embaxadores muy satisfechos, y en su compañía
llegò

llegò Amessa a Croya, y penetrando que la benignidad de Castrioto havia olvidado de suerte sus delictos, que no solo le queria dar libertad, sino toda su hazienda, y ocupaciones que dexara, pretendiendo conseguir igual efecto al que havia logrado con Moysés, y hallandose en el peligroso empeño de la caucion, que tenia en Constantinopla de su muger, y hijos [antes de Castrioto declarar su libertad] le habló, y dixo, que *confessava reconocerse indigno de la piedad, que usava con el, porque su culpa era digna de muerte: que por tan incõparable beneficio se hallava deudor de ser toda su vida esclavo suyo; pero que seria infalible, que al mismo punto, que tuviesse libertad, y empezasse a tomar las armas contra el Turco, hazia a su colera víctima de las vidas de su muger, y hijos, prendas que ocupandole toda el alma, no era possible vivir sin ellas, y que en esta vehemente consideracion se reconocia tan infel.z, que experimentava opuestas la prospera, y adversa fortuna, pues quando lograva el perdõ de su generosa mano, tenia en la de Mehemet más caros empleos; que en esta mortal afliccion havia descubierto un remedio aunque peligroso, y obscuro, el unico en lance tan apretado, y era permitirle licencia para huir de la prision con tanta cautela, que castigasse a los que le assistian como complices en su huida, que se tendria por verdadera, no habiendo comunicado a alguno la libertad, que pretendia darle, y que llegando con esta industria a Constantinopla cobraria mayor credito en el animo del Gran Turco, constandole lo que havia padecido por su causa, y que luego que hallasse ocasion, bolveria con su muger, y hijos, y los dias que se dilatasse remitiera avisos de todo lo que fuesse util a su patria.* Estas razones refirió Amessa tan eficazmente, que Castrioto le diò credito, conociendo tam-
bien

bien ser muy forçosa la proposicion de Amessa, y muy dudoso conservarse en su servicio con incorrupta fé, teniendo el coraçon en Constantinopla, y obligado deste discurso, le concediò lo que pedia. Echòse Amessa a sus pies, y con repetidos protestos ratificò su fidelidad. Aquella misma noche saliò de Croya, y passò a Constantinopla en breves jornadas: Castrioto hizo por su ausencia aparentes demonstraciones de pena; pero Amessa despues de presentarse al Gran Turco con el memorial de sus infortunios padecidos por su respecto, y no teniendo más recompensa, que la credulidad de su constancia, passò muchos dias indiferente en su resolucion; y como al combate de pensamientos tenebrosos se rinde facilmente la muralla debil de la vida humana, le sobrevino una enfermedad mortal a que rindiò la vida, dexando tan confusa su memoria, que con los nublados de sus desconciertos quedaron obscuros los resplandores de sus hazañas, y su muger, y hijos en Constantinopla sin bolver más a su patria, resolucion que infamò la intencion del infeliz Amessa.

De los Embaxadores que fueron a Napoles entendió Jorge Castrioto el peligroso estado en que quedava aquel Reyno, por la muerte del Rey Don Alonso, y la contingencia de perderle el Rey Don Fernando. Era la causa la pretension, que tenia a heredarle Renato hermano de Luis tercero Duque de Anjou, fundando su derecho en que la Reyna Juana de nacion Epiróta, natural de la Ciudad de Duraço, que reynò en tiempo del Pontifice Urbano Sexto, se aficionò al partido de Clemente, que pretendia ser injusto Pastor de la Iglesia Romana, haviendo ocasionado en la Madre comun una peligrosa scisma. El verdadero Pon-

tifice

tifice Urbano, no pudiendo convencer la obstinacion de la Reyna Juana, diò la investidura del Reyno de Napoles a Carlos Rey de Ungria, que era Principe belicoso, y atento a no perder los embites de la prospera fortuna. Luego que recibì este aviso, passò a Napoles con un poderoso exercito, conquistò todo el Reyno, y diò muerte a la Reyna Juana, dexando el Reyno pacifico, bolviò a Ungria, donde presto murió con sospechas de veneno. Sucedìole Uladislao su hijo Principe valerosissimo: poco tiempo despues de reynar tuvo aviso de que se havia sublevado el Reyno de Napoles: acudiò tan presto a librarle de aquel cuidado, conduziendo un grande exercito, que brevemente se restituió a la possession pacifica del Reyno, pero tentado de más altos pensamientos [peligro comun de los Principes belicosos) emprendiò la conquista de Roma, gobernando la Iglesia el Papa Bonifacio Nono, y por consequencia el Imperio de toda Italia. Con este intento ganò liberalmente los animos de las más poderosas familias Romanas, y consiguió echar de Roma al Pontifice, que se retiró a Viterbo; pero hallando Uladisláo contraria la inclinacion del pueblo, no consiguió su intento en aquella fazon. Retiróse a Napoles, y pasado algun tiempo, sucediendo en el Pontificado Gregorio Duodecimo, constando a Uladisláo, que estava ausente de Roma, marchó con un poderoso exercito, ganò la Ciudad, y intentando continuar la conquista fue muerto con veneno por los Florentines, despues de haver reynado veynte y nueve años, valiendose de un cariñoso engaño de una Dama, con quien Uladisláo tratava (que del artificio de semejantes Dalilas se han coronado muchos sepulchros.) No
que-

quedaron hijos a Uladisláo , sucedióle en el Reyno su hermana Juana, que eligió por Esposo al Conde Diego Picêno , de que tuvo dentro de poco tiempo tan poca satisfacion, que separado el matrimonio le desterró del Reyno, y adoptó al Rey Don Alonso Quinto de Aragon, y primero de Napoles, y le introduxo en el gobierno por la fama de sus virtudes. No passaron muchos años sin controversia los dos Principes, porque la Reyna de condicion voluble no pudo tolerar ageno poder. El Rey pretendió a los principios fofsegar este movimiento, y experimentando, que por la suavidad era imposible, usó del rigor, y sitió la Reyna en la Ciudad de Napoles. Fuese estrechando el sitio , y la Reyna conociendo eminente peligro , pidió socorro a Renato hermano del Rey de Francia, prometiendole nueva adopcion, anulando la del Rey Don Alonso. Aceptó Renato el partido , passó poderoso a Napoles, noticia que obligò al Rey Don Alonso a levantar el sitio, y la Reyna cumplió la palabra de adoptarle, pero no le duró mucho tiempo la vida. Con esta noticia formó el Rey Don Alonso un poderoso exercito, y empeçó la guerra en Napoles , que duró quatro años, al fin de los quales fue Renato vencido en una batalla, que le dió el Rey Don Alonso, y recuperado todo el Reyno le conservò pacifico veynte y dos años, que le durò la vida. Sucedióle Don Fernando su hijo ilegítimo muy valeroso, pero malquisto con sus vassallos, y confirmòle la corona el Papa Pio Segundo. Recibió este aviso Juan Duque de Anjou, hijo de Renato, que era ya muerto , y representando al Rey de Francia Carlos Septimo, que era su tio, el derecho que tenia a la Corona, prometió ayudarle a recuperarla,

cuperarla. Con este, y otros socorros marchó a Italia con un poderoso exercito, de que hizo General al Conde Diego Pecenino, contado por uno de los mayores Capitanes de aquel tiempo. Llegaron a Nápoles, y como el peligro se anticipó a la prevencion del Rey Don Fernando, y la mayor parte de la Nobleza le desamparó, hizieron los Franceses grandes progressos, hasta que llegando el exercito al Campo de Sarmo, donde estava el Rey con otro exercito no menos poderoso, se atacó la batalla furiosamente, y despues de haver durado todo el dia, fue vencido el Rey, y huyó a la Ciudad de Nápoles. Llegaron estas nuevas al Pontifice, y recelando el poder de Francia tan vecino a Roma, convocó varias tropas, y socorros, siendo los mayores del Duque de Milan Francisco Esforcia, y Federico Duque de Urbino, que los engrandecieron con sus personas. Entró el exercito en Abrúgo, salióle al encuentro el Conde Pecenino con un poderoso exercito, dióse la batalla junto a la Ciudad de San Fabian, salió vencedor el Conde Pecenino. La nueva desta desgracia halló en Nápoles al Rey Don Fernando, y recelando, que los Franceses sitiassen aquella Ciudad, marchó con algunas tropas a la Barleta, sitio fuerte en los extremos del Reyno. El Pontifice intento socorrerle segunda vez, pero fue en vano, porque las tropas Francesas, que guarnecian las fronteras, hizieron retirar los socorros. No se hallando em tanto aprieto remedio saludable, todos pusieron los ojos en Jorge Castrioto, conociendo que solo su valor invencible seria antidoto de tantos males, y con esta consideracion eligieron Embaxadores, que llegaron a Croya con mucho luzimiento, y diligencia, y todos en nombre del Pontifice, del Rey
Don

Don Fernando, y del Duque de Milan, propusieron a Castrioto la causa de su venida, acordandole la amistad del Rey Don Alonso, y el empeño del Pontifice. el Principe Castrioto viendose obligado con dos estímulos tan forçosos como la amistad, que devia al Rey Don Alonso, y la obediencia al Pontifice, sin más consulta prometió passar luego a Italia, porque los beneficios más se conoblecen, quanto menos se dilatan, y como se hallava siempre tan prevenido, que entre el precepto, y la execucion no tenia privilegio el tiempo, marchó con cinco mil Infantes, y tres mil Cavallos [ajustando primero treguas por un año con los Turcos] dexando el Reyno governado por la Princesa su muger: toda esta confianza le facilitavan las varias guerras en que sabia se hallava el Gran Turco ocupado: caucion más segura, que su palabra, para guardar la paz prometida. Marchó delante Goyco sobrino de Castrioto con quinientos Cavallos, con orden de passar a Italia en las naves, que primero llegassen al puerto más vecino al Faro, las quales le asseguraron los Embaxadores hallaria el exercito prevenidas en varios puertos, y que luego, que saltasse en tierra, empezasse a entretener las tropas Francesas hasta su llegada; y dividido por esta causa el exercito, embarcaron unas tropas en Duraço, otras en Media, y Castrioto con el mayor cuerpo passó a la Ciudad de Ragussa, que en aquel tiempo se llamava Epidauro, cuyos Ciudadanos eran contados por unos de los más felices de Europa, porque la Ciudad era fuerte, el comercio universal, la paz segura, fundandose en la neutralidad el gobierno, sugeto a un Principe, que durava seis meses, asistido de Senadores nobles, sin mezcla de plebeyos,

que

que solo tratavan de officios fabriles, y todos ricos, y abundantes de frutos, y regalos. Eran officiosos, y plausibles a los estrangeros, que frequentavan, y ennoblecian la Ciudad como patria comun, pero religiosísimos los Ciudadanos, no permitian más exercicio espiritual, que el de la Religion Catholica. En este dichoso pueblo fue recibido Jorge Castrioto con magnifico aparato, y tratados los Epirótas con tan cariñosos regalos, que se hallò Castrioto obligado a agradecer en publico al Senado los beneficios, que havia recibido, prometiendo perpetua confederacion con tan notables Ciudadanos. Quatro dias se detuvo Castrioto en esta Ciudad, que fue el tiempo que bastò para que se juntassen en aquel puerto los navios divididos en los otros mencionados, que recibiendo la gente que se les destinò, se unieron al mayor cuerpo, y Castrioto despues de distribuidas las ordenes, dividiendo los Cabos, examinados los bastimentos con tanto acuerdo en las disposiciones navales, como tenia en las campañas, se embarcó, llevando en su compañía al Arçobispo de Duraco, Varon de insigne virtud, y de señalado valor, que le havia asistido en las empresas más importantes, el qual en el dia de la partida celebrò Missa solemne. Llegò al puerto la Capitana, siguieronla los demás navios, que eran muchos, porque se unieron a la armada de Castrioto otros baxeles de los confederados del Rey Don Fernando. A pocas horas de viage turbò el Sol una neblina, que amenazava tempestad a la ciencia de los Pilotos: el que governava la navegacion de la Capitana, dixo al Principe Epiróta, que era de parecer, que se previniesse el daño futuro, recogiendo se la armada a una Isla, que el Sol,
ya

va con alguna claridad, dexava divisar. Ordenóle Castrioto, que hiziesse lo que le dictasse su experiencia, porque las ciencias que los Principes no alcançan, deven fiar de los que las professan, por escusarse del peligro de mandar en materias donde sea la mayor virtud de los Vassallos dexar de obedecerles, que es la mayor fatalidad de la presumpcion vana. Recogióse la armada, y desatóse la tormenta en tan furiosos traca- nes, que continuados duraron ocho dias, habiendo entrado el Otoño del año de mil quatrocientos y cincuenta y nueve. Sereno el Cielo, claro el Sol, placido el mar, continuó la armada su derrota, y en pocos dias avistó la costa del Reyno de Napoles, y informado Castrioto de que el monte, llamado de San Angelo, era dedicado al Arcangel San Miguel, resolvió desembarcar en aquel puerto, entregando sus afectos a tan divino auspicio. Salió a tierra con el Arçobispo, y haciendo devotísimas rogativas, bolvió a embarcarse, y navegó al puerto de Barleta, donde entró con toda la armada sin oposicion de los enemigos: fortuna que Castrioto celebró como primer pronostico de la victoria, pues tiene un Capitan experimentado por oraculo de felicidad el descuido del General contrario. Tuvieron el Duque de Anjou Juan, y el Conde Diego Pecenino, (que estaban aquartelados sobre la Ciudad de Napoles) noticia de la llegada de Jorge Castrioto, y de la gente que traía en socorro de aquella Ciudad, y sin dilacion dexaron los quarteles, y marcharon con todo el exercito, y después de haver andado dos leguas, hizieron alto.

El Rey Don Fernando, acompañado de toda la Nobleza, salió de la Ciudad a recibir al Principe Epi-
rôta

rôta con tanto alvoroço, como quien tenia delante de los ojos el beneficio recibido, y se hallava dependente de otros mayores: circunstancia que afiançava el agradecimiento dudoso en los Principes, si a los servicios passados no se ligan dependencias futuras. Sin que las ceremonias perturbassen los afectos, se abraçaron los dos Principes, y despues de repetidas congratulaciones entraron en aquella hermosissima Ciudad de Napoles admirada dignamente de los Epirôtas, que fueron recibidos de todo el pueblo con magnifico hospedaje. Al siguiente dia, sin permitir otro descanso, faliò Castrioto a reconocer el campo, y despues de informado perfectamente por la prudente atencion de sus ojos, bolviò a la Ciudad, y aquella noche se juntaron delante del Rey, y de Jorge Castrioto todos los Cabos del exercito Epirôtas, y Italianos, y despues de varias conferencias, ajustaron, que unido todo el poder passasse el exercito a Abruço a facilitar la marcha a las tropas del Pontifice, y del Duque de Milan, detenidas por la guarnicion Francesa, para que reforçado el exercito con tan considerable socorro, se arrojasse a sollicitar la sentencia de la herencia del Reyno, siendo Juez de esta causa el suceso de una batalla. Con esta resolucion se separò el consejo, y el siguiente dia marcharon los dos Principes con el exercito para Abruço, quedando en la Ciudad guarnicion competente a su defensa. No fue la marcha muy distante del exercito Frances, pero con tanta cautela, que primero llegaron los Principes a Abruço, que los Franceses supiesen su designio, y con tanto impetu embistieron las tropas Francesas, que embaraçavan a Federico Duque de Urbino, General de la Iglesia, y Alexandro Sforzia, que los derrotaron, y jun-

tos los exercitos con gran contento del Rey Don Fernando, mirando favorable el semblante de la fortuna, marcharon a alojarse a un lugar, que estava por el Rey, llamado Visara. En este sitio (haviendo observado la suspension de los enemigos) temieron fuesse su intento atacar la Ciudad de Barleta, que se hallava con poca guarnicion, y era de grandes consequencias, por estar la armada ancorada en aquel puerto. Ofrecióse Castrioto a assegurarla con sus tropas, y sin dilacion marchò a esta empresa, y no siendo oculto este intento al Duque de Anjou, y al Conde Pecenino, tuvieron por felicidad grande la division del exercito. Marcharon con suma diligencia a buscar los Epiròtas, y brevemente se encontraron los dos exercitos. Castrioto, que marchava con toda cautela, teniendo noticia de la venida de los enemigos, dividiò el exercito en tres cuerpos, uno entregò a Moyfés, otro a su sobrino Guirifa, el tercero reservò para sy, y sueltas las vanderas, tremolaron en el ayre las Aguias invencibles. No se havia Pecenino prevenido con menos cuidado, y habiendo observado la disposicion de los Epiròtas, dividiò los Franceses tambien en tres cuerpos. Travòse la batalla tan reñida, que muchas horas se contendiò dudosa: al declinar del dia fueron afloxando los Franceses, y deseando el Conde Pecenino prevenir el veneno de la desgracia con la triaca de la industria, llamò a grandes voces a Castrioto, que con esta noticia corriò a buscarle, presumiendo tendria igual intento al de Ferí Baxà en el sitio de Sfetigrado. Juntaronse los dos Capitanes, y desmontandose el Conde Pecenino del cavallo, hizo lo mismo Castrioto. Admirado quedò Pecenino de la estatura, y gallarda presencia de Castrioto, y reconociendo nuestro
invi-

invicto Heroe este assombro del Conde a titulo de agafajo, como era de mediano cuerpo le abraçò, y levantò ligeramente en el ayre con la facilidad, que le ministron sus incomparables fuerças. Pecenino con muchos obsequios empeçando por la suavidad de las lisonjas fue el primero, que rompiò el silencio, diziendo a Castrioto, *que aficionado a su grande valor, y singulares virtudes, deseava seguir sus vanderas, y aprender su doctrina, y que obligado de este sobrenatural afecto se hallava dispuesto a hazer salir los Franceses de Italia, dexando pacifico el Reyno de Napoles al Rey Don Fernando, y que si dudassen en hazerlo, les obligaria a que sacrificassen sus vidas al idolo de su veneracion.* El Principe Castrioto, cuyo generoso pecho no conocia cautelas, despues de agradecer los ofrecimientos de Pecenino, aceptò el concierto, y mandò tocar a recoger a sus soldados, teniendo por inferior el daño de engañado al vicio de sospechoso. Suspendiòse la batalla, y Moysés, y Guirisa juntando cantidad de luzidos prisioneros, los presentaron a su Principe delante de Pecenino, que con industriosa sumission hizo pleyto de que no podian ser prisioneros en virtud de la suspension de armas. Burlando de la demanda, le dixo Castrioto, *Que los prisioneros hechos en la batalla, no logravan el indulto del concierto hecho despues del conflicto, pero que de gracia se los bolvia, advirtiendoles, que si otra vez peleassen con los Epiròtas, supiessen mejor defender su libertad, sin engañarles la esperanza de su misericordia infundida del ayre de aquellos campos, otra vez testigos de igual piedad de Pirro con los Romanos.*

Despidiòse Pecenino de Castrioto, y bolviò a su exercito con los prisioneros, dexando ajustado con Ca-

strieto, que al siguiente dia (en lugar que dexò señalado) bolverian a verse con poca compañía para el ajuste de la promessa, que havia hecho. Castrioto bolviendo a formar el exercito, descansò la noche, dexandole en batalla, que es la mejor opinion, que deven seguir los Generales, quando les anochece delante de los enemigos. Luego que saliò el Sol a descubrir la traycion de Diego Pecenino, montò Castrioto a cavallo solo con siete soldados, y a pocos passos llegò a hablarle un Frances, que huyò del exercito contrario, y le dixo, que solo a librarle del peligro, que le amenazava, havia dexado su nacion; que suspendiesse la jornada sino queria perder la vida, ò la libertad, porque Diego Pecenino le aguardava con toda la Cavalleria emboscada para matarle, ò prenderle, y con este intento por librar el exercito casi vencido, le persuadió a suspender la batalla. No se arrojò Castrioto ni a dudar, ni a creer esta noticia, porque la primera impressiõ le pareció ligereza, la segunda imprudencia, y en esta duda tomò el partido de hazer alto en sitio seguro, y mandò examinar los puestos sospechosos. Bolvieron brevemente los soldados, que fueron a descubrirlos, con la confirmacion del aviso, que diò el Frances, alevosia que enfureciò de suerte el coraçon de nuestro Heroe, que casi fuera de sentido [ocupandole todos la justa colera] se retirò a la Ciudad, y proveída de lo que le pareció preciso, marchò con increíble diligencia a buscar a Pecenino con todo el exercito; pero fue inutil el trabajo, porque Pecenino, acusandole su maldad, se retiró con tanta prissa, que no fue possible a Castrioto darle alcance, y no se diò por seguro sino en la Ciudad de Nocera, y Castrioto marchó para Ursara donde estava el Rey Don Fernando con el exercito de

Italia. Recibió el Rey a Castrioto con indezible contento, y eloquentes elogios de sus hazañas, divirtiéndole al mismo tiempo con donayres del sentimiento que mostrava de la alevosia de Pecenino, asegurándole fue Providencia Divina, para que en el castigo de tantos insultos tuviesen parte todos los ofendidos. Siguióse a este recibimiento la conferencia de los Cabos sobre el partido, que devian tomar, teniendo los enemigos distantes menos de tres leguas, y afirmando los prácticos en la campaña, que los primeros, que ocupasen el monte Seguyano (que quedava igualmente distante de los dos exercitos, a dos mil passos de la Ciudad de Troya) asegurarian la victoria. Castrioto, que no acostumbra-va a dar tiempo al tiempo, pidiendo licencia al Rey montô a cavallo, y seguido de los Epirôtas, y algunas tropas Italianas, marchó a ocupar el monte, ventaja que consiguió con tanta felicidad, que a poco espacio, que se dilatára, lo hallára coronado del exercito Frances, porque el Duque de Anjou, y el Conde Pecenino venian a toda prissa marchando al monte, pero reconociendo infructifera su diligencia, hizieron alto, y sin perturbarles este primer infortunio, formaron el exercito, y se previnieron para la batalla, que era inexcusable por la poca distancia, que havia entre los dos exercitos. El Rey Don Fernando no dilató seguir la marcha de Castrioto, y en breves horas se incorporó con sus tropas, y con grande atencion se ajustaron aquella noche las disposiciones, y se distribuyeron las ordenes de una, y otra parte, reconociendo entrambas, que el dia siguiente havia de dar, ó quitar el Reyno de Napoles a uno de los dos pretendientes.

Al rayar del Sol se hallaron formados los dos exer-

citos con disciplina irreprehensible, porque los Capitanes, que los governavan, eran de los mayores de aquel siglo, mas las incomparables virtudes de Jorge Castrioto, su valor excelente, y su incontrastable fortuna hazian parecer más poderoso el partido del Rey Don Fernando; pero no ay duda que se hallaron en aquella ocasion frente a frente dós valerosos Principes, dós insignes Capitanes, y dós exercitos numerosos. La forma del exercito del Rey dispuso Jorge Castrioto: compuso la vanguardia de los Arcabuzeros, seguianse los Ballesteros, y Archeros, y a estos los que peleavan con hondas, y los piqueros Ilyricos mezclados con los Epirôtas, y toda esta Infanteria tenia orden para no cerrar mucho de hombro a hombro, para que los acubertados no los descompusiesen. La Cavalleria guarnecia los dós lados, el derecho ocupò Castrioto con Moysés, y Guarisa, el siniestro el Rey Don Fernando con el Duque de Urbino, y Alexandro Sforzia, y tambien la Cavalleria hizo calles para dar lugar a las embestidas de los Macedonios, y Dibrenses, que traían armas ligeras, y sabian embestir, y retirarse con igual, y utilissima disciplina, y bolver a formarse en la retaguardia de los batallones más robustos.

El Conde Pecenino formò el exercito de Francia (que se havia aumentado con varias levass, y toda la gente de las guarniciones de las plaças) componiendo la Infanteria de Arcabuzeros, Ballesteros, y piqueros, la artilleria en los claros, ventaja que juzgava por muy superior, porque el Rey Don Fernando no la tenia. En la segunda linea formò los Napolitanos, y Ginoveses, y la Cavalleria Francesa ocupava el lado derecho, asistida del Duque de Anjou, el siniestro la Italiana mandada